



SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

EL JUEGO COMO RECURSO PEDAGÓGICO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA
IDENTIDAD PERSONAL EN EL NIÑO EN EDAD PREESCOLAR

TESINA
(ENSAYO)

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

LINDA GABRIELA LÓPEZ SÁNCHEZ

ASESORA
MTRA. LUZ MARÍA RAMIREZ ABREGO

CIUDAD DE MÉXICO, ABRIL 2018

DEDICATORIA

Para Sara y Elsa

*Su risa es la energía de mi corazón,
Sus palabras son la medicina para mi alma
Y sus juegos lo que alimenta mi razón.*

A G R A D E C I M I E N T O S

Lo que he sido, lo que soy y lo que seré se lo debo a Dios, porque solo es su gracia la que me ha sostenido.

Quiero darle las gracias a toda mi familia que ha estado conmigo ayudándome, inspirándome y guiándome durante cada etapa de mi vida.

A cada maestro que conocí durante la carrera, porque sus enseñanzas fueron un parteaguas en mi vida personal y social.

A mi asesora, la maestra Luz María Ramírez Abrego, gracias por el apoyo y dirección que me brindo durante este tiempo, porque después de muchos años nos volvimos a reencontrar.

Gracias a cada niño que he conocido en mi vida, en especial a mis hijas, porque han sido mi mejor motivación para realizar este trabajo y descubrir que la niñez es la mejor etapa para ser libres y que la imaginación y creatividad no tienen límites.

A todas aquellas personas que se han tomado el tiempo de tomar este trabajo en sus manos y leerlo, gracias, me satisface saber que en medio de una sociedad ajetreada por la tecnología y el egocentrismo, siguen existiendo seres humanos que les interesa la educación y tienen la esperanza de ser diferentes.

¡GRACIAS!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO 1: EL JUEGO Y LA IDENTIDAD PERSONAL.....	4
1.1 Características del niño en edad preescolar.....	5
1.1.1 Características biológicas de niño en edad preescolar.....	8
1.1.2 Características del desarrollo del pensamiento.....	15
1.1.3 ¿Cómo aprenden los infantes en edad preescolar a través del juego?..	17
1.2 Pensamiento social del niño.....	20
Capítulo 2 EL JUEGO INFANTIL. UNA MANERA PRÁCTICA PARA LA CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD.....	24
2.1 Teóricos del juego y la educación preescolar.....	25
2.1.1 Karl Gross.....	26
2.1.2 Federico Froebel.....	27
2.1.3 Maria Montessori.....	28
2.1.4 Jean Piaget.....	30
2.1.5 Lev Semyónovich Vigotsky.....	32
2.2 El juego como medio de socialización	33
2.3 Tipos de juegos en la educación preescolar.....	36

Capítulo 3 EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD PERSONAL EN LA ETAPA PREESCOLAR.....41

3.1 ¿Qué es identidad?.....42

3.2 ¿Cómo se construye la identidad?.....45

3.3 El niño(a) y los estereotipos.....48

3.4 La educación preescolar ¿Potencializa el desarrollo integral del niño?

Análisis del PEP 2011 en el área social.....52

3.4.1 El juego en la educación preescolar.....55

3.5 Empezando a construir la identidad personal del niño.....57

Capítulo 4 EL JUEGO Y LA IDENTIDAD PERSONAL EN EL NIÑO PREESCOLAR.....60

- **Ejemplo de juegos para ayudar al niño a que construya su identidad personal.....69**

CONCLUSIONES.....73

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....77

INTRODUCCIÓN

Es ineludible reconocer que cuando hablamos del juego, hablamos de que está relacionado de múltiples maneras con la edad de los jugadores. Este trabajo se refiere al juego de la infancia donde se exponen las formas de jugar y las implicaciones para la construcción de una identidad personal.

Sabemos que cuando se piensa acerca del juego en la niñez debemos considerar todos los elementos que intervienen para que éste se lleve a cabo, es decir, aspectos biológicos, psicológicos y sociales, no obstante, decir que el juego solo es entretenimiento y diversión sería algo frívolo pues a lo largo de este trabajo se considera que el juego es la mejor manera para analizar el pensamiento y comportamiento de la persona, además jugar no solo significa distraerse sino implica una serie de habilidades que el niño ejerce para que logre su objetivo que es aprender y proyectar sus experiencias que a diario concibe en su entorno familiar, escolar y comunitario.

Mi experiencia en el trabajo con niños y la crianza de mis hijas me llevaron a tomar la decisión de realizar un ensayo acerca del juego e identidad personal, porque es una manera libre y formal de expresar que el juego es la conexión entre la fantasía y realidad, entre lo espontáneo y metódico, pero sobre todo entre lo ordinario y extraordinario. Observar la manera en que se desenvuelven cuando juegan, causo en mí una inquietud por descubrir cómo y por qué lo hacen, es ahí donde pude darme cuenta que el juego es un reflejo de la vida del niño, no podemos fragmentar ese recurso como si fuese una materia más por aprender sino que el juego es la base para que el niño aprenda de manera significativa y creo que eso es lo que hace interesante este trabajo, ver el modo en que el niño va construyendo su identidad personal a partir del juego es como si viéramos el origen del por qué un adulto se comporta de cierta forma.

El juego es una actividad libre y espontánea, por lo tanto, los primeros años de vida del ser humano son fundamentales para el desarrollo futuro de las habilidades requeridas, es por eso que la etapa infantil debe y requiere ser estimulada en todos los sentidos, creando y generando aprendizajes que en la vida futura serán básicos para su madurez. La educación preescolar debería ser un pilar en el desarrollo personal y social del infante y no solamente una institución educativa donde se le impartan conocimientos académicos y se le guie de manera frívola y sin sentido.

De manera que conforme el niño va creciendo, se va transformando su pensamiento y comportamiento hacia el mundo que los rodea, es decir todo lo que va aprendiendo dentro y fuera de la escuela se verá reflejado en su manera de vivir como adulto, es por ello que hago énfasis en la problemática que existe hoy en día respecto a la identidad personal pues ésta se va construyendo en base a los estereotipos que va marcando la sociedad y no en decisiones personales pues solamente hemos sido receptores de modelos de pensamientos superficiales convirtiéndonos en personas pasivas y ausentes de reflexión y por lo tanto eso nos transforma en adultos irreflexivos y con una identidad personal implantada por la mecánica de la sociedad. Los niños en edad preescolar al no tener una identidad personal construida por ellos mismos a través de la reflexión, dialogo y juego, corren el riesgo de crecer como personas imitadoras y no como personas auténticas.

Considerando lo anterior es importante señalar que el juego en la educación preescolar cumple la función de envolver al infante en su mundo de fantasía pero a la vez le ayuda a desarrollar ciertas habilidades cognitivas para descubrir quién es y qué lo hace ser diferente a los animales y a las otras personas, sin embargo, no siempre se cumple con ese propósito pues la mayoría de la veces sólo se ve al juego como una distracción o como una actividad para rellenar el horario del currículo escolar, o peor aún, como un pasatiempo para que los niños no se aburran.

Cabe señalar que en la actualidad el tema de las nuevas tecnologías está rebasando los límites de la educación y por supuesto de las formas de jugar de los infantes, es decir, a muy temprana edad es normal ver a un niño con dispositivos electrónicos o frente al televisor ejecutando un juego donde solo concentra sus habilidades cognitivas y su psicomotricidad fina, por un lado considero que esta función de jugar así es efectiva para el desarrollo intelectual del niño, pero por otro lado me preocupa la manera en que el infante desarrolla su habilidad social y su desempeño escolar.

Es pertinente añadir que cada uno de los capítulos tiene como objetivo abrir un panorama de lo que implica jugar, desde el desarrollo biológico, psicológico y social del niño, hasta el tema de las nuevas tecnologías que han venido a ser una de las principales causas en la actualidad para que el infante “deje de jugar” y vivir en sociedad. No se pretende afirmar ni negar los argumentos de los autores vertidos en este ensayo, sino más bien, el objetivo es analizar cada punto de vista y reflexionar para darle sentido al tema del juego dentro de la educación preescolar.

Capítulo 1 El juego y la identidad personal

La práctica del juego en la vida del ser humano se ha venido dando desde que nos encontramos en el vientre materno, es decir, desde el momento que somos concebidos realizamos una carrera para ganar o perder y así coronarnos como triunfadores en el instante que nuestros padres se enteran de nuestra llegada a sus vidas. Como todo juego, la carrera de la vida tiene reglas, puesto que es la actividad más seria y a la vez divertida que realizamos para empezar a crecer en este planeta llamado tierra.

El juego es una actividad natural del hombre y especialmente importante en la vida de los niños, porque es su forma natural de acercarse y entender la realidad, Resulta fácil reconocer la actividad lúdica, sabemos perfectamente cuando un niño está jugando o haciendo otra cosa.

Una de las principales características que tiene el juego infantil es que promueve la igualdad, es decir, los niños y las niñas expresan a través de sus juegos gran parte de los usos sociales que han tenido oportunidad de conocer. El juego es un medio extraordinario para la identidad personal, El papel que tiene el educador en esta etapa del infante, refiriéndonos al preescolar, es clave fundamental para el desarrollo de la construcción de su identidad personal, a través de su intervención fomentará la posibilidad que los niños y niñas jueguen juntos, elijan libremente sus juegos, cambiará aquellos juegos que considere discriminatorios y evitará expresiones sexistas, como, por ejemplo, “los niños no juegan a las muñecas o las niñas no juegan con carritos”. Todo esto estimula y desarrolla el crecimiento y la identidad de los niños (Venegas, García, y Venegas 2010).

A continuación se presentan de forma breve algunas características del desarrollo del niño en edad preescolar con el propósito de resaltar la importancia que cumplen estos factores en la construcción de la identidad personal a través del juego.

1.1 Características del niño en edad preescolar

Dado el largo periodo de inmadurez por el que pasan los seres humanos, los cambios que se van produciendo en el tiempo, a los que denominamos desarrollo, tienen una importancia fundamental, mucho mayor que en otras especies animales. El desarrollo es el proceso que experimenta un organismo que cambia en el tiempo hasta alcanzar un estado de equilibrio.

Es importante reconocer que para Delval (1994) el desarrollo en el ser humano es un cambio que se da en el tiempo, es decir, las personas se van transformando en determinado momento conforme transcurre su vida y su crecimiento se desenvuelve de manera natural e influyen las experiencias y aprendizajes que adquiere diariamente, la interacción entre los factores internos y las influencias exteriores es muy estrecha, así como el niño cada día se va descubriendo como ser pensante, también va aprendiendo a interactuar con sus iguales y por lo tanto se desarrolla biológica y socialmente.

La existencia de un medio social resulta indispensable para el desarrollo de un ser que es tan frágil cuando llega al mundo, y que no podría sobrevivir sin que los otros le prestaran una continua atención durante muchos años. Es aquí donde nos damos cuenta que no podemos crecer aislados o separados de un grupo de personas pues estamos creados para vivir en sociedad.

El niño en edad preescolar posee características muy particulares, por ejemplo, es capaz de reconocer por medio de la exploración muchos objetos, de diferenciarlos unos de otros y conoce muchas de sus propiedades. Sabe cómo actuar sobre ellos para lograr sus objetivos. Igualmente ha adquirido notables competencias para relacionarse con las personas. Establece relaciones con otros y aprende a hacer gestos de despedida, de saludo y movimientos que facilitan la interacción social que los adultos promueven y refuerzan.

Una de las características principales de los hombres es la de construir representaciones precisas de la realidad que permiten actuar sobre ella y anticipar lo que va a suceder. Durante el periodo sensorio-motor el niño ha ido extrayendo regularidades del surgir de las cosas, lo que le permite saber cómo se van a desarrollar los acontecimientos, como lo llamamos comúnmente “empieza a suponer” y la imaginación es una pieza fundamental en su crecimiento.

Como lo menciona Lafrancesco (2003) en la primera infancia en el preescolar los niños están capacitados para caminar y correr, alimentarse por sí mismos, controlar en gran parte sus funciones corporales, satisfacer sus propias necesidades y comunicarse.

Cabe destacar que el ingreso en la vida preescolar marca la experiencia personal y el desarrollo de los niños entre los tres y seis años de edad. A partir de los tres años, el niño sale, casi por primera vez, del entorno doméstico y familiar para iniciar su etapa preescolar. Para afrontar este importante cambio necesita tomar consciencia de sí mismo; esto le dará seguridad y una gran autoestima para enfrentarse a este nuevo desafío tanto social como intelectual.

En esta etapa puede contemplarse diversas áreas de desarrollo las cuales van generando una gran cantidad de habilidades y destrezas que se irán desarrollando a medida que los niños van creciendo. Entre ellas podemos mencionar:

- Área de Desarrollo Físico: Comprende los aspectos relacionados a la forma y configuración corporal y estado de salud del niño.
- Área del Desarrollo Cognoscitivo: Los conocimientos de las propiedades lógico-matemáticas, espacio temporal y la capacidad de entender y expresar.
- Área Desarrollo Socio Emocional: Las conductas relacionadas con el desarrollo, las expresiones y respuestas afectivas.

- Área Desarrollo Moral: La capacidad de razonamiento frente a situaciones buenas o malas.
- Área Desarrollo del Lenguaje: Comprende la articulación, fonación, lenguaje comprensivo y en proceso de lectura y escritura.

Si ponemos atención en todas las áreas de desarrollo que tiene un niño en etapa preescolar podemos decir que es un ser completo en proceso de crecimiento y adaptación social, no es un adulto pequeño, ese término sería algo sin sentido porque los niños al final de cuentas son NIÑOS, que quiere decir, son personas con características particulares a las de un adulto, que saben vivir de acuerdo a su percepción de la vida, de acuerdo a lo que sus mayores le inculcan y sin dejar a un lado que el ser niño es:

Jugar sin límites,
 ensuciarse sin preocupación,
 imaginar por diversión.
 Correr sin obstáculos,
 hablar sin miedo,
 crear a lo grande,
 observar sin juzgar.
 Ayudar por gusto,
 admirar la belleza,
 sentir la naturaleza.
 Soñar con el futuro,
 desear lo que sea,
 aventurarse en lo desconocido.

Todos los niños son felices cuando hacen todas estas cosas y más.

Disfrutan cada instante como si fuera el último minuto de su vida.

En cada juego dan lo mejor de sí, porque quieren triunfar.

Su inocencia los hace actuar de manera cómo les dicte su corazón,

Su mirada es tierna y transparente sin malicia alguna.

Ser niño es recordar para soñar,
es sentir para vivir,
es ver el futuro como un día más para ser feliz.
(Maribel Macías, alumna del 8º semestre de la Carrera de Educación Preescolar
Universidad Autónoma de Guadalajara)

1.1.1 Características biológicas de niño en edad preescolar

Para poder comprender el juego en la niñez, considero importante analizar su desarrollo biológico pues no solo se trata de ejecutar ejercicios lúdicos por parte del niño, si no existen una serie de factores físicos que influyen en sus movimientos, reflejos y habilidades para lograr los juegos.

Existen cuatro características biológicas del *homo sapiens* que demarcan su superioridad frente a los demás animales:

- a) La postura erecta, que facilita la locomoción y le permite iniciar, adaptar y mantener una enorme diversidad de posturas y movimientos eficaces, dejando libres las manos para desarrollar las actividades de mayor precisión;
- b) La competencia visual,
- c) unos dedos pulgares y manos extraordinariamente flexibles que le capacitan para construir y utilizar herramientas sencillas y complejas;
- d) La posesión del lenguaje hablado;
- e) La evolución de sociedades culturales complejas en beneficio de los grupos e individuos que las componen y para la protección de los jóvenes durante sus prolongados periodos de dependencia.

El progreso evolutivo del niño puede observarse y definirse de manera adecuada, en el contexto de estos límites biológicos, del siguiente modo:

Correspondencia entre competencias adquiridas y elementos del desarrollo humano

- 1) El desarrollo motor supone la adopción de posturas y grandes movimientos corporales, que combinan una notable competencia física y la economía de esfuerzos con una planificación precisa en el tiempo y espacio.
- 2) La visión y los movimientos finos suponen la competencia en la visión general y de detalle (de lejos y de cerca) y en cuanto a las destrezas manipulativas, que integran los símbolos sensoriales y motores procedentes del medio, así como los que reciben los músculos procedentes del propio cuerpo.
- 3) El oído y el uso de los códigos de comunicación suponen la competencia en el uso de las propias capacidades físicas y mentales para hablar y escuchar, así como para comunicarse de manera verbal. Posteriormente, el desarrollo incluye la comunicación a través de la lectura, la escritura y otros métodos, como el uso de lenguajes mímicos.
- 4) La conducta social y el juego-trabajo espontáneo supone la competencia en cuanto a la organización del yo (es decir, la propia identidad, el cuidado de uno mismo y la ocupación personal), junto con la aceptación voluntaria de normas culturales con respecto a la conducta personal y a las exigencias sociales.

(M. C. Pugmire-Stoy, 1996)

Además la educación física del niño preescolar debe sustentarse fundamentalmente sobre un conocimiento claro y concreto de sus características biológicas y psicomotrices:

2 y 3 años

- culmina la aparición de formas básicas de movimiento.
- Dominio elemental del lenguaje

- Comienza a resolver problemas de movimiento planteados con atención e intención.
- Los niños posteriores ofrecen un cambio pronunciado y riquísimo en posibilidades de desarrollar el potencial psicomotor.

4 y 6 años

- El niño desarrolla la mayor parte de las técnicas básicas de movimiento que le permiten constituir un amplio acervo motor y alcanzar un gran dominio de sí mismo, de su cuerpo en movimiento y de las relaciones espacio temporales que le ayudaran a enfrentar los aprendizajes especiales de la escuela (lectura, escritura, matemáticas).

BIOMORFOLOGÍA

Del nacimiento hasta los 4 años el crecimiento en longitud de tronco y extremidades predomina sobre el desarrollo transversal.

4años: crecimiento gradual en altura, tonificándose en cambio la musculatura y compensándose las desproporciones entre cabeza, tronco y extremidades.

El movimiento factor estimulante del crecimiento favorece la liberación adecuada y suficiente de hormonas de crecimiento.

PESO

3 AÑOS

NIÑA 12- 13 KG

NIÑO 13- 14 KG

4 AÑOS

NIÑA 13.5- 15.2 KG

NIÑO 13- 14 KG

5 AÑOS

NIÑA 15.5- 17.2 KG

NIÑO 16.6- 18 KG

El varón es generalmente más pesado que la mujer lo cual condiciona en algunos aspectos su motricidad.

Alrededor de los 5 años, ambos sexos se igualan en peso y altura, lo cual permite observar homogeneidad en los grupos de esta edad.

ESTATURA

3 AÑOS: 93 a 100 cm

4 AÑOS: 101 a 106 cm

5 AÑOS: 106 A 112 cm

SISTEMA CARDIOVASCULAR Y PULMONAR

El corazón infantil presenta un rápido crecimiento en el primer año de vida. 2 a los 5 años: El crecimiento no transcurre paralelo y correlacionado con el acelerado desarrollo general. Esto podría explicar el alto ritmo cardíaco del niño (superior al del adulto) sobrepasando las 100 pulsaciones por minuto, en reposo.

RESPIRACIÓN

Entre los 3 Y 5 años el volumen respiratorio oscila alrededor de los 2.000 a 3.000 cm cúbicos prácticamente la mitad de la del adulto.

La frecuencia respiratoria en el mismo período oscila en las 30 respiraciones por minuto el doble de la del adulto.

OXIGENACIÓN

La oxigenación a nivel pulmonar y la difusión del oxígeno se ve favorecida en el niño por varios factores:

1. Menor recorrido sanguíneo (superficie corporal menor).
2. Tejidos blandos y permeables que permiten procesos de ósmosis rápidos y adecuados.
3. Gran frecuencia cardíaca que compensa el menor volumen sistólico.
4. Menor acción de la fuerza de gravedad que favorece el retorno venoso.

De acuerdo a las características cardiovascular y pulmonar, podemos destacar que:

1. El niño es capaz de una actividad prolongada, siempre que existan pausas o intervalos de recuperación adecuados, estas pausas son irregulares y duran lo necesario
2. Los esfuerzos de larga duración sin pausa, aunque sean realizados a ritmo lento, son rápidamente abandonados al aparecer síntomas de cansancio que no pueden ser controlados conscientemente por el niño.

SISTEMA ÓSEO

El sistema óseo infantil se caracteriza por no haberse complementado el proceso de osificación. Los huesos son elásticos y presentan una zona cartilaginosa en las uniones de las diáfisis y epífisis óseas. Estos cartílagos de crecimiento perduran hasta la adolescencia. El hecho de que la osificación no sea completa ofrece grandes ventajas para la tarea de educación física, siempre propensa a los golpes, caídas y demás accidentes inevitables de la actividad y de la edad, ya que impide en muchos casos las fracturas y esguinces que un adulto en la misma situación traumática seguramente padecería, gracias a la particularidad de los huesos. Sin embargo, es conveniente evitar las grandes tracciones (apretadas mano a mano en grupo, por ejemplo), los choques violentos (evitando los juegos en que puedan producirse) y los apoyos muy intensos y reiterados sobre las extremidades.

SISTEMA ARTICULAR

Las articulaciones infantiles (hombros, caderas, tobillos, etc.) presentan un elevado grado de movilidad debido a la elasticidad que poseen los músculos y tendones responsables de cada una de ellas.

Sin embargo los ligamentos son resistentes lo cual nos permite apreciar las rarísimas veces en que se produce una luxación o un esguince en los niños. Estas características articulares funcionales posibilitan una gran amplitud en los movimientos infantiles y permite el libre juego de la destreza. Sin embargo es conveniente ejercitar la movilidad y elasticidad desde temprana edad para conservar esa rica cualidad física, que se atrofia paulatinamente con el transcurso de los años y la falta de estímulo, siendo muy y sacrificado el proceso para volver a disponer de adecuados grados de movilidad en edades posteriores.

SISTEMA MUSCULAR

Potencialmente, el músculo del niño no presenta diferencias respecto al del adulto; sin embargo, la funcionalidad es diferente y el grado de desarrollo es manifiestamente distinto.

La fibra muscular no responde económicamente a los estímulos intensos en busca de la hipertrofia y gran desarrollo de la fuerza, por carecer de la presencia de hormonas necesarias para ello, los cuales recién se producen a partir de la pubertad.

A demás el niño no es capaz de desarrollar analíticamente sus distintos músculos, lo cual está por otra parte absolutamente contraindicado, ya que puede producirse un acortamiento muscular que perjudique el normal crecimiento óseo. Se debe desarrollar la fuerza en forma totalizadora, abarcando los grandes grupos musculares que funcionan como sinergias o unidades motoras por medio de determinados ejercicios contruidos especialmente para la edad y los objetivos

perseguidos para obtener grados normales de desarrollo de la fuerza, y la formación física, Si no se realiza, provoca un déficit que generalmente se transforma en estados carenciales graves de fuerza y desarrollo muscular en la adolescencia y la adultez.

SISTEMA DIGESTIVO

La edad preescolar se caracteriza justamente por ser una etapa donde los procesos digestivos son muy importantes y hasta se denomina fisiológicamente etapa digestiva.

El abdomen presenta una forma globulosa y recién hacia la finalización de este período se va transformando la configuración anatómica y orgánica. Los procesos digestivos son lentos como consecuencia del funcionamiento tardío del páncreas; la alimentación del niño, en consecuencia, se compone en gran proporción de hidratos de carbono y proteínas, Esto reviste gran importancia para la actividad física del niño, que debe contemplar la lentitud de asimilación y rápida aparición de síntomas de fatiga ante el esfuerzo que implica un gasto calórico de amplitud.

Inclusive los procesos de evacuación se encuentran en períodos de regulación y control.

SISTEMA NERVIOSO

La mielina se encuentra en el sistema nervioso de los seres vertebrados y facilita la transmisión de los impulsos nerviosos de unas neuronas a otras, entre las distintas partes de cuerpo gracias a su efecto aislante, lo cual hace que la recepción y envío de estímulos se hagan correctamente.

En los dos primeros años de la vida el aprendizaje motor está limitado por el grado de mielinización de las fibras nerviosas que en este período es incompleta, a los

tres años este aspecto biológico está ya cumplido. Lo que aún falta es experimentar con este sistema nervioso con poco tiempo de vida, se debe desarrollar las potencialidades y afinar las capacidades de percepción y respuesta.

Todo movimiento implica una adaptación motora del organismo como unidad, una captación inteligente de la situación por elemental que sea, un ajuste perceptivo al espacio, al tiempo y los objetos y una utilización adecuada de las posibilidades físicas y motrices.

(En: www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/)

1.1.2 Características del desarrollo del pensamiento

Juan Delval (2006) en su libro “Aprender en la vida y en la escuela” redacta una interesante pregunta y es la siguiente: ¿de dónde vienen nuestras ideas y representaciones? Considero pertinente resaltar ese interrogante pues es como si nos fuésemos al génesis de la mente humana, de ver la forma en cómo, por qué y para qué pensamos, hoy en día cuesta trabajo poner a reflexionar a los niños por todo el bombardeo de información que existe en la televisión, internet, en la calle, etcétera. Y creo que la mejor manera de comprender su mundo es estudiando cómo representan su realidad para empezar a interactuar con ellos y no imponerle nuestros pensamientos que tenemos como adultos.

El mismo autor refiere que el conocimiento es un producto de la actividad social, se mantiene y se difunde en los intercambios con los otros. Un individuo aislado no puede desarrollarse como ser humano, depende de los demás. Sin embargo, los conocimientos son producidos por los individuos y están acumulados de alguna forma en lo que puede llamarse la mente de los individuos, pero se generan en los intercambios con los otros, se comunican a los otros y se perfeccionan en el comercio con los demás, en el proceso de compartirlos y contrastarlos con lo que piensan o saben hacer los demás.

Durante el periodo sensorio-motor, anterior a la aparición del lenguaje, el niño ha aprendido a actuar sobre las cosas sobre las cosas y a prever sus comportamientos. De la misma forma ha aprendido mucho sobre las propiedades de las cosas y sabe que no puede meter un objeto grande dentro de uno pequeño, pero sí al revés. Sabe que si suelta un objeto, cae, y que puede desplazarlo a distancia lanzándolo. En una palabra, ha realizado grandes progresos desde el punto de vista de su inteligencia y de su conocimiento del mundo, que se desarrollan paralelamente. En este periodo, el niño, está muy determinado por la información que recibe cada momento, por los datos que le llegan a través de los sentidos mediante la percepción, le resulta difícil alejarse de la situación, y no lo puede hacer cuando la distancia es grande.

La aparición del lenguaje y de la representación en general amplían enormemente su conocimiento del mundo, pero no de una forma inmediata sino que va a hacer preciso recorrer un largo camino durante el cual el niño va a tener que volver a construir los conocimientos que ha formado sobre el mundo, y esa construcción va a durar muchos años, hasta el final de la adolescencia (Delval, 1994).

El mismo autor menciona que durante el desarrollo cognoscitivo, la tarea principal que el niño tiene que realizar consiste en conseguir que el mundo que le rodea, tanto físico como social, aparezca dotado de una organización y una constancia, y descubrir los principios que rigen su funcionamiento.

Considerando que esa organización y esa constancia están ya en el mundo y que el niño lo único que tiene que hacer es reflejarla o aprenderla; el conocimiento sería un reflejo de la realidad. Pero esta posición resulta difícil de mantener, pues estamos viendo continuamente cómo a lo largo del desarrollo del sujeto va organizando la realidad de distintas maneras y tiene que realizar una tarea constructivista en la cual pone mucho de su parte para dotar de sentido a las experiencias que tiene. El

trabajo de la inteligencia consiste precisamente en construir procedimientos para organizar ese mundo.

En el desarrollo intelectual del ser humano un aspecto esencial es entender esas transformaciones y ser capaz de encontrar una constancia en ellas. El niño va aprendiendo a construir sus categorías con los objetos, a clasificarlos de acuerdo a sus semejanzas y a ordenarlos en función de sus diferencias, lo esencial del desarrollo intelectual es la organización del mundo, construyendo una imagen suya, y al mismo tiempo la construcción paralela de los procedimientos para organizarlo, que constituyen lo que entendemos por la inteligencia.

1.1.3 ¿Cómo aprenden los infantes en edad preescolar a través del juego?

Siendo el juego un tipo de actividad que desarrolla el niño, y éste a su vez el objeto del proceso educativo, toca considerar la actividad lúdica ya no sólo como componente natural de la vida del niño, sino como elemento del que puede valerse la pedagogía para usarlo en beneficio de su formación. Siendo así, el juego debe ser aprovechado y desarrollado en la escuela.

El educador condiciona y canaliza hábilmente esta fuerza que nace del niño, para revertirlo sobre sí, en beneficio formador.

Froebel, uno de los primeros que miró al juego desde un punto de vista educativo, dice al respecto: “Es importante para el éxito de la educación del niño de esta edad, que esta vida que él siente en sí tan íntimamente unida con la vida de la naturaleza, sea cuidada, cultivada y desarrollada por sus padres y por su familia. El juego le suministrará para ello medios precisos porque el niño no manifiesta entonces más que la vida de la naturaleza, es el mayor grado de desarrollo del niño en esta edad, por ser la manifestación libre y espontánea del interior, la manifestación del interior

exigida por el interior mismo, según la significación propia de la voz del juego” (Forgione, 1986).

Los juegos más simples de los niños están cargados de significación que la mayoría de las veces a los adultos les cuesta trabajo comprender, y por lo tanto minimizan esa actividad libre y creativa que éstos ejercen dentro y fuera de la escuela, el juego no es un mandato ni mucho menos es desinteresado; es una actividad que transcurre dentro de sí misma y se practica en razón de la satisfacción que produce su propia práctica. Es meramente una tendencia a la resolución, porque se “ponen en práctica” las facultades del niño.

Como ya vimos antes, las características biológicas y cognitivas en el desarrollo del niño son importantes en su aprendizaje pero las relaciones entre alumno, profesor y/o padre de familia, en su mutua relación de educando-educador, no deberían de ser autoritarias ni indiferentes. Sin embargo, muchos docentes sólo se acuerdan del niño como objeto de enseñanza en las “clases ordinarias; pero en otros momentos, en los recreos o cuando realiza algunos juegos no le dan la importancia que merece.

Lo ideal es que en todo tiempo se busque y se logre mayor comunicación, afecto e interacción personal entre ellos. La educación no se puede dar en modo aislado pues es un asunto de comunidad, se podría decir que es el factor que influye en el ser humano para que crezca como un ser social.

Los individuos aprenden de maneras muy diferentes en función de sus intereses, sus posibilidades, y las situaciones en que se encuentran. A través del aprendizaje adquirimos las formas fundamentales de vida, lo que tenemos que saber para sobrevivir y para desenvolvemos en el medio con seguridad y eficacia. Pero en el medio podemos distinguir la naturaleza y la sociedad.

Según Bruner el juego está ligado a la etapa de inmadurez (Delval, 1998) y permite resistir la frustración de no ser capaz de obtener un resultado lo cual es importante cuando se aprende. Es decir, que al convertirse la propia actividad en un fin en sí mismo el niño no necesita alcanzar el fin externo y se satisface con la propia acción; además ese ejercicio le va a servir de preparación y de entrenamiento para la actividad posterior.

Los juegos sensorio-motores se prolongan a partir del segundo año de edad y el juego simbólico es ya una forma de representación, en este tipo de juego, el niño utiliza símbolos que están formados mediante la imitación y sabiendo que el desarrollo infantil es un esfuerzo por ajustar la conducta a las demandas sociales (Delval,1994) podemos considerar que el juego simbólico permite transformar lo real por asimilación a las necesidades del yo, y desde este punto de vista desempeña un papel fundamental porque proporciona al niño un medio de expresión propia y le permite además resolver mediante él conflictos que se plantean en el mundo de los adultos. Por ejemplo, una niña que había estado viendo unas campanas se coloca al lado de la mesa de su padre haciendo un ruido enorme y cuando éste le dice que está trabajando y que le molesta, ella contesta “no me hables, soy una iglesia”. Hay aquí una utilización de la imitación diferida y una actividad lúdica.

El juego simbólico, le permite al niño hacerse dueño de su destino y adoptar los papeles de las personas que le controlan, puede jugar al papá y la mamá, puede jugar al médico y a todas las actividades que realizan los mayores, puede ir en un avión, conducir un barco o ser un guerrero, y no hay límites para las proezas que pueda realizar.

Solo, o con otros niños, construye un mundo a la medida de sus necesidades, en el que no intervienen las presiones de los adultos, comúnmente los conflictos que se plantean en su vida cotidiana se pueden resolver también mediante el juego.

Por todo esto el juego simbólico tiene un papel esencial en el desarrollo del niño durante una etapa que transcurre entre los 3-6 años en la que las posibilidades de insertarse en el mundo adulto y de adaptarse a la realidad son muy reducidas. Los símbolos que el niño utiliza pueden estar contruidos por él, cobrar su significado dentro de la situación y en relación con la actividad, pero al tener una relación con el objeto que designan pueden ser fácilmente compartidos con otros niños.

1.2 Pensamiento social del niño

Los niños nacen en sociedades que se han estructurado según los avatares de subsistencia, las normas y los valores peculiares que definen el comportamiento de sus miembros (Perinat, 2007).

Hablar de niñez es hablar de la etapa más importante del ser humano en términos de desarrollo mental, social y educativo porque es el periodo donde surge la curiosidad por aprender todo lo que el niño ve, escucha y siente. A partir de lo anterior, en este apartado se analizará de manera concreta cuál es el pensamiento social del niño y cómo es que se va construyendo para que interactúe con el medio que le rodea.

El pensamiento infantil puede considerarse como el pensamiento que tiene cada niño con elementos propios de su sociedad.

Ahora bien, es necesario reconocer que los niños en edad preescolar tienen una manera muy peculiar de pensar, es decir, su pensamiento se refleja en la forma de hablar y de interactuar con las otras personas, todo lo quieren cuestionar, explicar, descubrir y comunicar para hacerse notar, considerando que de esa manera empiezan a construir su pensamiento social a partir de las respuestas que obtenga del medio donde se desenvuelva y de las personas con las que convive a diario.

Dicho de otro modo, David Wood declara lo siguiente:

“Al razonar, adoptamos decisiones y hacemos juicios, decidimos, quizás, que algo “no funcionará”, “que no encaja”, que nos lleva a un “callejón sin salida” o que nos lleva a un “paso hacia adelante” y a una “etapa más allá”. Lo cierto es que no siempre estamos “en control” de nuestra actividad mental (Wood, 2000).

Vygotsky elaboro una teoría del desarrollo humano en la que sugiere que hay más que relaciones metafóricas entre el idioma usado para describir procesos mentales y el usado para hablar de actividades en el mundo físico. Exploró la teoría de que la actividad en lo que él llama plano externo y social es gradualmente “internalizada” por el niño conforme desarrolla y conforma sus procesos intelectuales.

Nuestros modelos del mundo nunca son réplicas perfectas. Podemos encontrar, cuando tratamos “en verdad” de hacer lo ya hemos pensado hacer, que el mundo se resiste a la realización de nuestros actos, o bien que el resultado de nuestras acciones nos sorprende. Wood considera que el pensamiento visto de esa forma es un sustituto de la acción directa y permite “ensayos” cuyos “errores” son únicamente imaginarios.

Albert Bandura explica lo anterior de la siguiente manera: El pensamiento depende, en una gran medida, de los símbolos lingüísticos, mediante la manipulación de símbolos que transmitan información relevante, uno puede llegar a comprender relaciones causales, crear nuevas formas de conocimiento, resolver problemas y deducir consecuencias, sin necesidad de llevar a cabo en la realidad ninguna actividad.

El valor funcional del pensamiento radica en la estrecha correspondencia que existe entre el sistema simbólico y los sucesos externos, lo que permite que el primero pueda ser sustituido por los segundos.

Por lo anterior, es importante dejar que los niños se equivoquen al pensar y hablar pues solo así podrán retener aquellos pensamientos que le edifique y ayuden a construir su mundo social.

Piaget compartió con Vygotsky un concepto similar de las relaciones entre acción y pensamiento, ambos piensan que los niños son aprendices activos que organizan activamente la nueva información con la información ya existente. Por tanto, postularon que el conocimiento se construye por cada sujeto y no es el resultado de una adquisición de respuestas. Además, comparten la idea de la importancia del juego en el aspecto psicológico, pedagógico y social del ser humano. Por último, ambos piensan que el lenguaje es importante para el desarrollo cognitivo, pero desde diferentes perspectivas.

También argumentó que los fundamentos de los procesos mentales se encuentran en actividad con el mundo, además uno de sus importantes mensajes educacionales es considerar que los niños participen activa y constructivamente con el fin de desarrollar así su comprensión del mundo. Tarde o temprano el niño, empezará a “rechazar” ciertos actos con base únicamente en la actividad mental, cuando imagina sus consecuencias y evalúa mentalmente su conveniencia sin tener que realizarlos. Así pues, actos mentales interiorizados o internalizados empiezan a sustituir (a representar) actos físicos; la acción está siendo internalizada para formar el pensamiento.

En ocasiones el lenguaje facilita el surgimiento del pensamiento y en este caso, Piaget sugiere que es por medio del hecho de hablar a los demás, en particular a otros niños, como el pensamiento del niño se socializa. Por ejemplo, lo que dice otro niño sobre un hecho o suceso puede provocar pensamiento, análisis o discusión.

El pensamiento del niño preescolar (así como su plática) es marcadamente “egocéntrico”; refleja el pensamiento del niño así como su actividad y su punto de vista (Wood, 2000).

La egocentricidad es una condición natural de la infancia, no un indicio de egoísmo moral. Los niños no son plenamente capaces de considerar el punto de vista de otras personas.

Pero para Vygotsky, el habla sirve como función reguladora de comunicación y transforma el modo en que los niños aprenden, piensan y entienden. Llega a ser un instrumento o herramienta del pensamiento, pues no solamente proporciona un “código” o sistema para representar el mundo, sino también los medios por los cuales se produce la autorregulación.

Ante todo, el lenguaje es un instrumento del pensamiento. Permite su vuelo. Por el pensamiento, el mundo se analiza, se descifra y se re-crea. La función más elevada del lenguaje es el descubrimiento del mundo, la investigación, la creación.

Capítulo 2 El juego infantil. Una manera práctica para la construcción de la identidad

El juego se produce con mayor frecuencia en un periodo en el que se va ampliando dramáticamente el conocimiento de sí mismo, del mundo físico y social, así como los sistemas de comunicación; por tanto es de esperar que se halle íntimamente relacionado con estas áreas de desarrollo ya que el juego es instintivo y su función consiste en ejercitar capacidades que son necesarias para la vida adulta. El filósofo Karl Groos (1902) consideraba los juegos de la lucha de los animales y el comportamiento imitativo por parte de los niños como una preparación para las actividades propias de la edad adulta.

Todos los niños del mundo juegan, y esta actividad es tan preponderante en su existencia que se diría que es la razón de ser de la infancia. El juego es vital; condiciona un desarrollo armonioso del cuerpo, de la inteligencia y la afectividad.

Cabe mencionar que los niños se toman muy en serio sus juegos pues para ellos ese es el lazo que les ayuda a cruzar de la fantasía a la realidad y darse cuenta que son capaces de actuar de manera inteligente para resolver cualquier tipo de conflictos de acuerdo a su edad. El juego resulta de una actividad creativa natural, sin aprendizaje anticipado, que proviene de la vida misma.

Varios autores se han esforzado por acotar el problema del juego a partir de una teoría general. Uno de los más importantes, por la influencia que ejerce todavía hoy, es el francés Roger Caillois (1958) pues precisaba las características que permiten distinguir el juego de las otras prácticas humanas: el juego se define entonces como una actividad:

- Libre: a la que el jugador no puede ser obligado sin que el juego pierda inmediatamente su carácter de diversión atractiva y gozosa
- Separada: circunscrita en límites de espacio y de tiempo precisos y fijados de antemano

- Incierta: cuyo desarrollo no puede determinarse, y cuyo resultado no puede fijarse previamente, dejándose obligatoriamente a la iniciativa del jugador cierta latitud en la necesidad de inventar
- Improductiva: que no crea bienes, ni riqueza, ni elemento nuevo alguno
- Reglamentada: sometida a reglas convencionales que suspenden las leyes ordinarias e instauran momentáneamente una legislación nueva, única que cuenta
- Ficticia: acompañada de una conciencia específica de realidad segunda o de franca irrealidad en relación con la vida ordinaria

(UNESCO, Estudios y documentos de educación, 1980)

Hay indicios de que los niños educados libremente y con el máximo de juego no tienden a tener una mentalidad de masas, es decir, mientras más juegue el niño(a) más tiene posibilidades de desarrollar su pensamiento cognitivo y social.

2.1 Teóricos del juego y la educación preescolar

Existen diversos autores que elaboran sus propias teorías sobre el juego, las cuáles varían y se fundamentan de acuerdo con las diferentes formas de jugar y con la formación profesional del investigador. Sin embargo, todos han contribuido a una explicación y ejecución del juego infantil como una expresión natural; una necesidad filogenética del ser humano y un aspecto que influye en el proceso educativo de los niños, sobre todo en la etapa preescolar.

A continuación se presentan algunos teóricos del juego con el fin de analizar la relación que existe entre el juego y la construcción de la identidad personal en el infante, pues como ya lo he mencionado en apartados anteriores, detrás de cada juego que el niño(a) ejecuta, refleja la manera de cómo es que está viendo la realidad y por consiguiente cómo es que se va formando como ser autónomo y social.

2.1.1 Karl Gross

Para Karl Gross (1896), filósofo, psicólogo y escritor alemán; el juego es objeto de una investigación psicológica especial, siendo el primero en constatar el papel del juego como fenómeno de desarrollo del pensamiento y de la actividad. Está basada en los estudios de Darwin que indica que sobreviven las especies mejor adaptadas a las condiciones cambiantes del medio. Por ello el juego es una preparación para la vida adulta y la supervivencia.

Para este autor, el juego es pre-ejercicio de funciones necesarias para la vida adulta, porque contribuye en el desarrollo de funciones y capacidades que preparan al niño para poder realizar las actividades que desempeñara cuando sea grande y define que la naturaleza del juego es biológico e intuitivo.

Como hemos mencionado anteriormente, inspirado en las teorías de Darwin, este autor cree que las personas y los animales tienen dos tipos de actividades que realizar en las primeras etapas de su vida:

- Las dirigidas a cubrir necesidades básicas. (Normalmente cubierta o satisfecha por los progenitores).
- Las que tienen como objetivo que los órganos adquieran un cierto grado de madurez mediante la práctica.

Según Gross el juego es uno de los elementos más importantes en el desarrollo, pues es un empuje para practicar los instintos, los cuales obligan al ser humano a ser activo y le impulsa a continuar desarrollándose. El juego simbólico surge en los niños(as) a partir del pre-ejercicio y les permitirá diferenciar la realidad de la ficción.

“Para Gross la importancia del juego se fundamenta en que no jugamos porque somos niños, sino que se nos ha dado la niñez para que podamos jugar.”

(Revista Educación, 2001)

Es decir, el niño por naturaleza ya sabe jugar, nadie le va a enseñar, irá descubriendo por sí solo cómo desplazarse en el medio que le rodea para ir alimentando su curiosidad y por lo tanto su identidad, las personas que están a su alrededor solo serán el lazo para unirlo con su yo (descubrirse a sí mismo) y el otro (su igual).

Es posible que, según Gross, el juego cumpla un papel fundamental en la identidad personal de cada ser humano, sobre todo en la niñez, pues al mencionar que lo prepara para la vida adulta debemos considerar que es necesario partir de ciertas bases para que el niño(a) pueda crecer de manera sana, tanto mental como físicamente, y así tener bien definido quién es y qué es lo que va a ser en un futuro.

2.1.2 Federico Froebel

Froebel (1782-1852), pedagogo alemán, inicia el movimiento de educación preescolar sistemática; de él surgen los centros preescolares como necesidad social y familiar, método natural y activo ya que toma en cuenta la naturaleza infantil y su espontaneidad.

En los jardines infantiles, las plantas son los niños y están bajo el estímulo y cuidado de las “jardineras” o maestras. Ahí, el niño desarrolla su individualidad naturalmente gracias a la actividad espontánea, pero se debe procurar el desenvolvimiento social, por medio de un ambiente de colaboración adecuado.

Establece que la pedagogía debe de considerar al niño como actividad creadora, y despertar, por medio de estímulos, sus facultades propias para la creación productiva. Con Froebel se fortalecen los métodos lúdicos en la educación pues hizo del juego un arte, un admirable instrumento para promover la educación para los niños, además considero al juego como la más pura actividad del hombre por medio de la cual el niño logra la realización de grandes novedades latentes.

La mejor forma de llevar al niño a la actividad, la autoexpresión y socialización sería por medio de los juegos. Esta teoría froebeliana fue la que en realidad determinó el que los juegos fueran tenidos como factores decisivos en la educación de los niños (Nunes de Almeida, 2002).

La educación de la infancia adquiere con Froebel, un decisivo impulso, en particular la segunda infancia que se centra en tres cauces de operatividad inequívocos: la acción, el juego y el trabajo. Por lo que conviene estimular la actividad en el niño pues la obra que de ahí resulte constituirá el primer germen del trabajo (los "capullos del trabajo, son los juegos de la infancia").

Aquí es donde se encuentra el núcleo de la doctrina froebeliana sobre el juego y el trabajo apoyado en la actividad del niño. Es importante estimular la actividad infantil desde la más tierna edad, en virtud del importante papel que desempeña como juego en la infancia o como trabajo en la adultez. Por eso, desde diversos puntos de vista, el juego en su doctrina es fin y medio. Fin porque es la manifestación libre y espontánea del interior, que origina el gozo, la libertad, la satisfacción, la paz consigo mismo y con los demás. Medio en cuanto que el juego representa el "retoño del trabajo", que se desplegará en el pluriforme universo de la cultura, fruto de un trabajo creativo, y así constituir su propia personalidad y por consecuencia su identidad.

2.1.3 María Montessori

María Montessori (1870-1952) pediatra italiana, constituye la referencia obligada de toda la reflexión pedagógica sobre la enseñanza pre-elemental. Habiendo descubierto en Froebel la idea de los juegos educativos, ella exalta la necesidad de tales juegos para la educación de cada uno de los sentidos. Los juegos "sensoriales" están estrechamente ligados a su nombre.

Se basa en la teoría del desarrollo y la liberación de los niños, considera que el niño necesita mucho cariño pero que está dotado de una inmensa potencialidad latente,

el niño es inquieto y en continua transformación corporal (Revista de educación, 2001).

Los principios que fundamentan esta teoría en relación con el niño son:

- ❖ Libertad, actividad, vitalidad, individualidad.

Dicho lo anterior, Montessori consideraba que la escuela debía brindar al niño un ambiente apropiado en el que pueda actuar con total libertad y pueda encontrar el material y los juguetes didácticos que respondan a su profunda necesidad de moverse, actuar y realizar ejercicios.

Según Montessori, algunas ventajas específicas del juego como recurso didáctico son las siguientes:

- *Promueve la descentración cognitiva:* los niños, al participar en juegos colectivos, deben de establecer relaciones entre sus propia posición en el juego (acción y reflexión) con respecto a las posiciones de cada uno de los otros jugadores, en relación a las reglas del juego y al objetivo del mismo.
- *Permite evaluar aprendizajes:* con el fin de detectar errores en la construcción del conocimiento, ya que se trabajan los contenidos en un modo de presentación y repaso diferente al habitual.

En relación a este último aspecto, el juego puede ser una herramienta muy valiosa para que el educador observe muchos aspectos de la personalidad del niño, que se manifiestan espontáneamente durante la actividad. Podemos, por ejemplo, analizar cómo se comportan, se relacionan, se comunican, se organizan y entrenan sus habilidades cada uno de los jugadores.

Considerando lo anterior, pienso que los niños no juegan por jugar, es decir, aunque pareciera que juegan por instinto o por pasar el tiempo, siempre lo hacen con el propósito de aprender, de descubrir que tan fuertes o débiles pueden ser al ejecutar

una actividad que conlleve reglas, de sumergirse en un mundo lleno de alegría, de conocer el significado de la vida a través de sus juegos y todos estos aspectos forman parte de su identidad personal.

Por medio del juego, el infante observa e investiga todo lo relacionado con su entorno de una manera libre y espontánea. Los pequeños van relacionando sus conocimientos y experiencias previas con otras nuevas, realizando procesos de aprendizajes individuales fundamentales para su crecimiento.

2.1.4 Jean Piaget

Hay que comenzar señalando que Piaget (1956) nunca fue un pedagogo, ni pretendió serlo. Aunque es considerado como uno de los más importantes psicólogos de nuestro siglo, él, sin embargo, no se caracterizaba como un psicólogo, sino ante todo como un epistemólogo, alguien dedicado al estudio de la formación de los conocimientos científicos. De ahí la importancia de reconocer los aportes que le ha dado a la educación, pues como buen epistemólogo, se dedicó a estudiar el desarrollo infantil así como la importancia que tiene el juego en dicho desarrollo.

Según Nunes de Almeida (2002) para Piaget, el juego forma parte de la inteligencia del niño, porque representa la asimilación funcional o reproductiva de la realidad según cada etapa evolutiva del individuo, los juegos no son simplemente una forma de desahogo o entretenimiento para gastar energía en los niños, sino medios que contribuyen y enriquecen el desarrollo intelectual. Por ejemplo, los juegos pre-operatorios (antes del periodo escolar) no sirven solamente para desarrollar el instinto natural, sino también y ante todo para representar simbólicamente el conjunto de realidades vividas por el niño.

En muchos casos, esta tentativa de reconstruir la realidad termina por deformarla de modo “egocéntrico”, ya que, “bajo estas formas iniciales, constituye una asimilación

de lo real a la actividad propia, proporcionando a ésta su alimento necesario y transformando la realidad de acuerdo con las múltiples necesidades del “Yo” (Jean Piaget, Psicología y Pedagogía, pág. 158).

Para Piaget, los juegos se vuelven más significativos en la medida en que el niño se va desarrollando, puesto que a partir de la libre manipulación de elementos variados, él pasa a reconstruir objetos y reinventar las cosas, cosa que ya exige una “adaptación” más completa, es decir, consiste en una síntesis progresiva de la asimilación a la acomodación. De acuerdo a su evolución mental, los niños irán transformando poco a poco su manera de ver las cosas y por lo tanto su manera de desenvolverse dentro de un grupo determinado.

Por último, para Jean Piaget “Los métodos de educación de los niños exigen que se les proporcione un material conveniente, con el fin de que, por el juego, ellos lleguen a asimilar las realidades intelectuales, las que, sin ellos, seguirían siendo exteriores y extrañas para la inteligencia infantil” (Piaget, 2001).

En mi opinión creo que esta teoría del juego es una de las que se enfocan más a lo intelectual por el simple hecho de que para Piaget las etapas de desarrollo en la infancia son cruciales para una vida adulta, la razón de reconocer que el niño construye su realidad a partir de la asimilación de las cosas para después llegar a la acomodación y así poder alimentar su “yo” es la principal punto para que empiece a construir su identidad personal, donde el niño puede ir descubriendo que habilidades posee para trabajar en este mundo lleno de estereotipos dictados por una sociedad, la cual él forma parte de ella.

El niño es un ser inteligente capaz de jugar de manera autónoma y sin prejuicios, eso es lo que lo hace ser un humano libre y sensible para que pueda identificarse con las demás personas que le rodean. No olvidemos que Piaget creía que el juego animaba al conocimiento cognitivo, siendo un modo para que los niños construyan su mundo.

2.1.5 Lev Semyónovich Vigotsky

Para el psicólogo soviético Lev Semyónovich Vigotski (1933) el juego es una actividad social en la cual gracias a la cooperación con otros niños se logran adquirir papeles que son complementarios del propio, además se ocupa sobre todo del juego simbólico y señala cómo los objetos, por ejemplo un bastón, sustituyen a un elemento real (un caballo) y esos objetos cobran un significado en el propio juego y contribuyen al desarrollo de la capacidad simbólica.

Diferente a Piaget, Vigotski concebía la interacción social que ocurre con el juego, como esencial para el desarrollo de los niños. Creía que los niños aprendían por interacciones sociales.

El juego responde a la necesidad humana de conocimiento y dominio del entorno. El juego es una acción espontánea de los niños y está orientada a la socialización, que permite la transmisión cultural de la sociedad en la que están inmersos. La imaginación implícita en el juego, especialmente a partir del desarrollo del pensamiento simbólico-abstracto, permite la asimilación de las reglas del mundo en el que el niño vive.

Cuando el niño juega, aprende a conocer sus límites y capacidades y las normas sociales desde el momento en que juega con otras personas pues Vigotski acuñó el término “zonas de desarrollo próximo” para definir la distancia existente entre el nivel de desarrollo que permite a un individuo resolver un problema sin ayuda y el nivel de desarrollo potencial, que le permite resolver un problema con ayuda de otra persona (Linares Delgado, 2011).

A mí entender y como ha señalado Vigotski, el juego es uno de los actos sociales por excelencia pues favorece la relación, el respeto, la comunicación y la cooperación del niño con sus iguales y con los adultos; permite que éste se conozca mejor así mismo y a quienes le rodean y contribuye a que los niños desarrollen la empatía.

Finalmente y haciendo un bosquejo de los teóricos del juego, todos coinciden en que el juego es un fenómeno digno de estudiar porque no solo es un acto de entretenimiento u ocio, sino una manera sencilla en que el niño pueda descubrirse a sí mismo y desarrollar su capacidad intelectual, emocional y social.

A través del juego se promueve también el desarrollo moral, el respeto a las normas, la aceptación de los límites, el autodomínio y la educación de la voluntad. Los juegos simbólicos, de reglas y cooperativos desempeñan un papel fundamental en el proceso de socialización infantil.

2.2 El juego como medio de socialización

El juego es uno de los medios básicos de socialización, conforme va pasando el tiempo, el niño se va dando cuenta de que él forma parte de un mundo mayor donde hay variedad de opiniones. Aprende a entender que esas opiniones pueden armonizarse si se discuten con respeto mutuo. En circunstancias de desacuerdo aprende a tomar control de sí mismo y a tomar decisiones.

El campo de juego es un sitio donde el niño se convence de que no debe emplear fuerza antes de calcular resistencia, es decir, va aprendiendo a ser prudente y trae como consecuencia la formación de una persona consciente de que a cada acción le sigue una o varias reacciones a las que él tendrá que enfrentarse. En esa aceptación de responsabilidades cumple también el juego infantil una misión social muy importante.

Es probable que cuanto más juega el niño más desarrolla su capacidad de socializar, es decir, va aprendiendo que en la vida existen reglas que cumplir para poder obtener algo que él ha deseado, no con esto quiero decir que se va convirtiendo en un ser mecánico, sino al contrario, se va formando como un ser reflexivo capaz de afrontar sus actos para con las demás personas. El juego pasa de ser un medio de aprendizaje a un medio de socialización.

Participando en juegos infantiles, el niño siente confianza de que él puede llevar a cabo unas acciones en sociedad de acuerdo con sus capacidades (Vélez, 1991), empieza a descubrir sus intereses y a desarrollar sus potencialidades, tanto físicas como mentales y descubrirá que esos intereses y capacidades pueden diferir de las de sus compañeros, pero que al unirse, cooperar y compartir en grupo las mismas se compensan recíprocamente.

El niño tendrá siempre como fin comenzar y terminar su obra, lo que es deber de todo individuo para con su sociedad. Mientras elabora su obra pensará en los demás, aunque partiendo del conocimiento de su propio yo, porque nuestro aprecio propio es esencial para que surja en nosotros el aprecio por nuestro prójimo.

Uno de los hechos sorprendentes del conocimiento que los seres humanos tenemos de nosotros mismos, es la evidencia de que todos somos iguales, y de que todos somos diferentes.

Es fácil pensar que el niño se desarrolla de una forma natural y espontánea gracias a sus potencialidades internas y a la influencia del ambiente, y olvidar la participación activa que tiene cada individuo en su propio desarrollo. Una interacción muy compleja entre sus disposiciones iniciales y las influencias del ambiente va a llevarle por un determinado camino, y la intervención de los adultos, sobre todo de los que están más próximos, van a tener una influencia determinante en lo que llegará a ser.

Dado el largo periodo de inmadurez por el que pasan los seres humanos, los cambios que se van produciendo en el tiempo, a los que denominamos desarrollo, tienen una importancia fundamental, mucho mayor que en otras especies animales.

El desarrollo es el proceso que experimenta un organismo que cambia en el tiempo hasta alcanzar un estado de equilibrio. En el caso del ser humano éste nace con una serie de conductas y de disposiciones que se van a ir especificando a lo largo del tiempo. Hay, sin duda, disposiciones internas que se van actualizando, pero la

interacción entre los factores internos y las influencias exteriores es muy estrecha es por eso que la existencia de un medio social resulta indispensable para el desarrollo de un ser que es tan frágil cuando llega al mundo, y que no podría sobrevivir sin que los otros le prestaran una continua atención durante muchos años. (Delval, 1994, pág. 23)

Como bien vimos con los teóricos del juego, las expresiones emocionales suelen ir asociadas con las relaciones con los otros, aunque no se restrinjan a ellas. En efecto, también producen reacciones emocionales algunos fenómenos del mundo natural, pero están más frecuentemente asociadas con las relaciones sociales.

Los niños no sólo son capaces de expresar sus emociones, sino que desde los primeros meses atienden a las expresiones emocionales de las madres. Hacia los nueve meses son capaces de reconocer expresiones afectivas en la cara de otros y establecer una relación con su propio estado.

Es importante señalar que el desarrollo social en los años preescolares es el proceso mediante el cual se adquieren los hábitos, los valores, las metas y los conocimientos que permitirán funcionar, adaptarse y readaptarse satisfactoriamente a la sociedad.

Así pues, desde muy temprano y en distintos aspectos se manifiesta la capacidad que tiene el niño para interactuar con los demás a través del juego y para interpretar adecuadamente la información que está implica en la conducta de los otros, no sólo para interpretar la información que directamente le transmiten sino la que se desprende de lo que los otros hacen. El niño es capaz de relacionar muchas cosas a partir de lo que los otros están haciendo, incluso cuando esa conducta no está destinada a proporcionarle información. Habría pues una auténtica capacidad de comunicación social.

De acuerdo con Erikson, las personalidades de los niños y las habilidades sociales crecen y se desarrollan en el contexto de la sociedad y como respuesta a las

demandas de la sociedad, las expectativas, los valores y las instituciones sociales, como por ejemplo las familias, las escuelas y otros programas infantiles (Morrison, 2005, pág. 73).

Así podemos concluir que el juego es un recurso social el cual puede guiar al niño a interactuar más con sus semejantes y así lograr conocerse a sí mismo, mientras más juegue con sus compañeros más irá forjando su personalidad y autoestima porque se podrá dar cuenta del valor que tiene como ser humano.

2.3 Tipos de juegos en la educación preescolar

Durante el desarrollo de este capítulo he venido haciendo hincapié de la importancia que tiene el juego en la vida del niño que está en edad preescolar, vimos lo que algunos teóricos dicen acerca de este tema y cómo es que el juego es un factor meramente social con el fin de darle a los niños las suficientes herramientas para que pueda construir su identidad personal, pero sobre todo para que descubra su mundo interior a través de la imaginación, creatividad, imitación y fantasía, así como conocer su mundo exterior por medio de la interacción con sus semejantes.

A continuación mencionaré algunos tipos de juegos que el niño puede ejercer al momento que empieza a realizar una actividad lúdica, los cuales son un puente importante para enlazarlo a alimentar su curiosidad y personalidad.

Los distintos tipos de juego aparecen en sucesión ordenada desde el momento en el que el niño aprende a emplear con mayor eficacia sus aptitudes sensitivas y motrices y, más tarde, aprende a utilizar sus capacidades comunicativas. Se considera que el carácter de los tipos de juegos es, sobre todo, cognoscitivo (M.C. Pugmire-Stoy, 1996).

La obra de Jean Piaget (1896-1980) se interesó mucho por el desarrollo del juego en el niño, para entender mejor su obra hay que tener en cuenta los términos de

asimilación y acomodación. Para él, el juego es la expresión y la condición del desarrollo cognitivo, vinculando cada etapa evolutiva a un tipo diferente de juegos (de ejercicios, simbólicos y reglados), que nos muestran la evolución mental del niño y de la niña.

El juego de ejercicio:

Los juegos de ejercicio son los correspondientes al periodo sensorio motor (0-2 años), etapa en la que la actividad lúdica se reduce a repetir y modificar movimientos, mediante los cuales el niño obtiene placer, a la vez que descubre sus capacidades motrices. Entran en esta categoría actividades tales como:

- ❖ A partir del primer mes: el ejercicio de succionar los juegos con el propio cuerpo, los balbuceos, las sonrisas, los movimientos de la cabeza y de las manos.
- ❖ A partir del segundo mes: la manipulación de juguetes u objetos, que el niño mueva, sacuda, acerque o aleje los objetos.
- ❖ A partir de los nueve meses, en un pequeño cosmos para descubrir y ubicar en la mente.

A través de estos juegos el niño empieza a manifestar su inteligencia y capacidad de aprendizaje, le ayudan a pasar de las sensaciones al conocimiento, empieza a distinguir colores, textura, olor y sabor de los objetos, va dominando su cuerpo y se adueña de los secretos que para él guardan las personas y las cosas, jugando establece contacto con el mundo exterior, y los objetos que ve, oye, huele, toca o gusta pasan a su cerebro como una experiencia que enriquece su vida.

Por medio del juego, sobre todo en los primeros meses de la vida, el niño asimila el mundo, se empieza a conocer a sí mismo y a descubrir que tiene emociones, pues según se relacione con el exterior su interior tendrá una determinada respuesta, por ejemplo: cuando está cerca de mamá jugando, se siente seguro y protegido, aunque él este conociendo objetos o personas, pero ¿qué pasa si la mamá se aleja o desaparece de su vista? El bebé deja el objeto que estaba conociendo y empieza

a tener una sensación de “abandono”. En este sentido, pienso que existe una estrecha relación entre el juego de ejercicio y las emociones, las cuales son un fundamento en la construcción de la identidad personal.

El juego simbólico:

Los juegos simbólicos aparecen en el periodo preoperacional (2-7 años), comienzan en realidad en el último periodo sensoriomotriz. A partir de los 18 meses, los niños son capaces de utilizar abiertamente símbolos lúdicos, de jugar actividades de la vida cotidiana.

El niño en este juego de símbolos es un representante de su realidad, cuanto más conozca su entorno, más le será de su agrado imitar o proyectar las cosas que vive o se imagina.

Este tipo de juegos también son llamados de imitación, de roles o de representación de papeles dramatizados, son el cauce de que dispone el niño para desarrollar su capacidad de asimilación y acomodación, su inteligencia adaptada. Su esencia se halla en la aparición del pensamiento, en la recién estrenada capacidad para construir representaciones mentales, que serán de gran utilidad para que el niño aprenda a desenvolverse en su vida futura.

Los procesos de pensamiento de un preescolar se hacen más complejos con el empleo de símbolos. El pensamiento infantil se vuelve menos egocéntrico y más sociocéntrico, además es concreto; no entiende las abstracciones. Es irreversible: ve los sucesos como si ocurrieran en una sola dirección, se caracteriza por el egocentrismo y la centración (tendencia a centrarse en un solo aspecto o dimensión de un objeto o situación). Los niños pequeños tienen una idea rudimentaria de las secuencias casuales (Craig, Grace. 2001).

Creo que el juego simbólico es fundamental en la construcción de la identidad del niño pues al no entender de abstracciones se concentra más en saber quién es y cuál es su función en esta sociedad sin idealizar las cosas ni mucho menos

enmascarar su realidad. Gracias a todo ello (al pensamiento egocéntrico, y fantasioso) los niños pueden atribuirle a los juguetes y a los objetos que le rodean sus propios sentimientos y pensamientos, es decir; la muñeca esta alegre, el sol sonriente, la fruta enojada porque será comida por un gigante, etc.

Los especialistas en la niñez temprana piensan que el juego de simulación es de gran utilidad para el preescolar. Por medio de esta forma de juego practican el lenguaje, someten a prueba sus conocimientos y repasan sus roles sociales.

Además en los juegos simbólicos, los niños pueden transformar la realidad con su fantasía, creando todo un mundo imaginario, de esta forma asumen los roles propios de los adultos, y así hacen como si fuesen papá o mamá, alimentan a su bebé, son los maestras de sus muñecas, arman con bloques grandes edificios como si fuesen constructores, conducen, viajan, cocinan, bailan, cantan, actúan.

Por otra parte, los juegos simbólicos son una vía de escape para afrontar los conflictos inconscientes, la angustia, la agresividad, la sexualidad, las frustraciones, el miedo a competir, el temor a perder. A través de este tipo de juego, los niños proyectan alguna vivencia real a una vivencia ficticia para resolver situaciones que le han causado algún efecto emocional.

Puedo decir que, gracias a sus fantasías compensatorias que posee el niño y que tienen una función catártica y liberadora, puede regular sus emociones, vencer y asimilar todo tipo de problemas y dificultades.

Existe un punto clave en el desarrollo de este juego, y es que el infante ensaya el razonamiento moral, aprendiendo a diferenciar entre lo que está bien y lo que está mal, adquiriendo, por otra parte, todo tipo de conocimientos sobre roles profesionales y personales propios de los adultos, y sobre el mundo de la vida en general. De esta forma, a través de los juegos de imitación el niño ensaya todo tipo de habilidades sociales y emocionales, así como las competencias propias de los adultos.

Juegos reglados:

Los juegos de reglas representan un tipo de actividad lúdica socializada, comienzan a final del periodo preoperacional (entre los 4-7 años). Se trata de todos aquellos juegos que están regulados por un código.

Este tipo de juegos permite que los niños interaccionen entre sí, comprendan las reglas e incentivan el pensamiento estratégico y la planificación. Antes de los seis años los niños ya han ido desarrollando algunas habilidades que les permiten entender posteriormente este tipo de juegos, a medida que su desarrollo cognitivo y conocimientos va evolucionando, ya son capaces de planificar estrategias, reflexionar y mantener un foco de atención durante más tiempo (Palomero Pescador, 2012).

Mediante estos juegos, los infantes tienen la oportunidad de mejorar su creatividad y desarrollar su capacidad lingüística y expresiva.

Todos estos juegos, en los que se gana o se pierde, favorecen el desarrollo de las conductas éticas, estimulan el desarrollo de los procesos cognitivos (atención, percepción, razonamiento, inteligencia, lógica) y el mundo emocional (inteligencia interpersonal, expresión de sentimientos, autocontrol, autoestima). Afectan también, cuando se trata de juegos reglados de movimiento, al desarrollo del comportamiento psicomotor y, en general, favorecen el desarrollo integral de la personalidad.

Finalmente, los juegos reglados, mejoran la empatía, al permitir que el niño pueda meterse en la piel de otros; favorecen la socialización e invitan a la tolerancia; abren una vía para aceptar la diversidad como parte de la vida; e incitan a reflexionar sobre otras culturas y creencias, o sobre el valor de la cooperación, del apoyo mutuo y de las relaciones humanas en términos de igualdad.

Capítulo 3 El desarrollo de la identidad personal en la etapa preescolar

La etapa preescolar comprende de los tres a los seis años de edad y es el tiempo en el cual el desarrollo del niño se caracteriza por la adquisición de mayores habilidades corporales, el paso de un egocentrismo total a una forma práctica de actuar, la adquisición del control de esfínteres y la distinción de género, la consolidación de su autonomía y el desarrollo de una gran iniciativa para hacer las cosas, lo que significa un avance significativo en la construcción de la creatividad.

Es una época en la que los niños desarrollan con mayor rapidez la capacidad de comunicarse e interactuar con las demás personas, porque no solo aprenden todo lo que escuchan y ven, sino que comienzan a expresar sus sentimientos, lo que les agrada y lo que les molesta. A la edad de cinco o seis años el lenguaje ya tiene una función social, por ejemplo en la representación de papeles (juego simbólico).

La conducta personal y social en la edad preescolar tiene la influencia notoria de los miembros de la familia y de otros niños y adultos tales como los compañeros del jardín infantil y docentes. Pareciera algo utópico que los niños en esta etapa suelen ser más independientes y seguros de sí mismos, manifiestan sus opiniones, comentan su vida familiar y obedecen reglas, pero en realidad las cosas son diferentes hoy en día ya que con la expansión de la tecnología, la comunicación en la familia se ha ido reduciendo, por ejemplo; con el uso del dispositivo móvil, tabletas, computadoras, la interacción con los demás es a través de una pantalla, el dialogo se minimiza lo más que se pueda pues a las personas les da flojera platicar, la reflexión va desapareciendo poco a poco y está siendo suplantada por la imitación, el respeto se ha convertido en una simple palabra cuando antes era uno de los principales valores dentro y fuera del núcleo familiar, y así podría seguir con una lista de problemas a los que se enfrentan los niños de hoy, sus modelos a seguir se basan en personas “inalcanzables” con cuerpos “perfectos” que al final de

cuentas solo son estereotipos y que únicamente toman esos modelos para sobrevivir dentro de una sociedad hostil y superficial.

En esta fase, la relación fundamental es con la familia básica (papá, mamá y hermanos) pero considerando necesario que existan otras personas significativas para el niño fuera del ámbito familiar puede experimentar distintas alternativas de conducta (Posada, Gómez, Ramírez, 2005).

Se determina la dirección hacia lo visible y lo tangible, lo que permite que sus sueños anteriores se vinculen con las metas de una vida activa, es decir, el futuro absuelve el pasado, empieza una vida de proyecciones. Según Erikson (1980) es como si el niño dijera: *soy lo que puedo imaginar que seré*.

La virtud básica alcanzada en esta etapa es el propósito de la vida, la cual se logra si al niño se le permite desarrollar la iniciativa en todos los aspectos; si por el contrario, al niño se le limita en sus juegos o en la expresión de su inagotable fantasía y no se le responde a su inmensa curiosidad, podría desarrollarse un sentimiento de culpa o inadecuación, mismos que no le ayudarían al forjamiento de su identidad personal. El rol del padre y de la madre o bien del tutor (cuidador) es fundamental en el crecimiento biopsicosocial del niño(a) pues son los que se encargan de estimular o detener la curiosidad, creatividad e imaginación que refleja el niño en cada cosa que hace o dice, es decir, los límites dependen de los padres.

3.1 ¿Qué es identidad?

En primer lugar al definir el concepto de identidad personal se está pensando en el sentido de que somos personas y cada uno de nosotros somos diferentes. Es importante descubrir que toda persona es un ser con una estructura muy compleja y por consiguiente no se puede encerrar en algún concepto ambiguo.

El concepto de identidad personal se adquiere en la infancia, cuando poco a poco el niño aprende a distinguir entre la idea del yo y los demás. Cuando se consolida la noción del yo, la persona ya puede empezar a comprender quién es. Pensamos y

observamos lo que nos rodea externamente y paralelamente estamos en un cuerpo, con unos sentimientos e ideas en relación con nuestro interior. Es una especie de diálogo íntimo y este rasgo es una parte de nuestra identidad personal.

La función de la identidad consiste en la aportación de un sentido para la vida, la sensación de ser y existir. El ser humano puede vivir con obstáculos muy difíciles pero no puede vivir sin un sentido.

Para algunos teóricos la identidad del Yo es un proyecto distintivamente moderno, un intento del individuo por construir reflexivamente una narrativa personal que le permita comprenderse a sí mismo y tener control sobre su vida y futuro en condiciones de incertidumbre. Castells (2003) afirma que, tratándose de actores sociales, la identidad es la construcción de sentido, atendiendo a uno o varios atributos culturales, priorizándolos del resto de atributos, que se construyen por el individuo y representa su autodefinición.

Para Colhoun, la fuente de sentido y experiencia para la gente se aglutina en el constructo de Identidad, y eso se presenta en todas las culturas conocidas, pues todas establecen una distinción entre el Yo y el Otro, "...el conocimiento de uno mismo –una construcción y no un descubrimiento- nunca es completamente separable de las exigencias de ser conocido por los otros de modos específicos" (Colhoun, 1994).

Desde el marco de la sociología (Jenkins, 2004) la Identidad es nuestra comprensión de quiénes somos y quiénes son los demás, y recíprocamente, la comprensión que los otros tienen de sí y de los demás, incluidos nosotros. Desde esta perspectiva, la Identidad es resultante de acuerdos y desacuerdos, es negociada y siempre cambiante. Al reflexionar sobre quiénes somos, la imaginación nos remonta hasta esa dimensión en la que nos enfrentamos a nosotros mismos, nuestro Yo, un sustrato biológico, familiar, educativo y social (de la Torre, Tejada, 2007), que llegamos a experimentar fenomenológicamente como una parte de

nosotros mismos, como nuestra marca indeleble a través de momentos y circunstancias, y que trasciende nuestros pensamientos y sentimientos.

La identificación y diferenciación son dos mecanismos básicos de la Identidad, el primero nos ayuda a saber quiénes somos y el segundo evitará que nos confundamos con los demás, todos somos diferentes pero a la vez tan iguales.

Existen dos maneras de estudiar el concepto de Identidad, desde su perspectiva individual y su perspectiva social. El tema del juego e identidad están estrechamente ligados pues son factores que empiezan desde lo individual para extenderse a lo social.

Cuando se estudia la identidad desde su perspectiva individual, se entiende que es el sujeto de quien emanan las cualidades y las propiedades para conformar la identidad del mismo. El individuo es identidad, bien entendida como organismo biológico independiente del resto (perspectivas biologicistas), bien porque le caracteriza como tal el conflicto de fuerzas yoicas que tiene lugar en su interior (Psicoanálisis), o porque se entienda que es la experiencia subjetiva de ser único y diferente del resto lo que determina este concepto (humanismo), o finalmente, porque el lenguaje, que es la herramienta con la que construye su propia realidad, determina su existencia excluyéndole de otras realidades .

Como nos podemos dar cuenta, se le puede ver desde diferentes conceptos a la identidad personal, pero también la identidad desde la perspectiva social se ve el Yo como parte de una sociedad y como producto emergente de la suma de comportamientos e identidades individuales.

En este punto, podemos entender a la identidad en relación a su entorno pero, ¿por qué se asociaron estos dos conceptos? Para responder a esta pregunta son interesantes las aportaciones de Cooley (1902) y Mead (Interaccionismo Simbólico, 1934). Para Mead, la "identidad" no es anterior a las relaciones sociales sino que surge en el transcurso de las mismas, es decir, las respuestas que los demás nos

ofrecen a nuestro comportamiento así como las respuestas que nosotros damos a los demás, conforman lo que se entiende por "Identidad". Mead, probablemente se basó en la "noción de espejo" de Cooley: "los otros reflejan a modo de espejos las imágenes que nosotros damos, y es, a partir de esta imagen, donde generamos la "identidad/self".

3.2 ¿Cómo se construye la identidad?

La pertenencia a la familia supone la primera semilla desde la que podemos ir edificando nuestra identidad. Al principio, mediante los mecanismos de imitación, identificación e introyección, luego, a través de un legado que llamamos Mito Familiar.

El Mito Familiar es "la joya oculta que se transmite generación tras generación y que contiene la idea valiosa y diferenciada de quiénes somos" (Revista digital, Psicólogos en Madrid, 2011).

Este Mito sustenta, por lo tanto, la creencia sobre las cualidades que un grupo humano se representa de sí mismo en relación con su capacidad para la preservación de la vida en el sentido físico y psicológico.

El Mito Familiar también nos ofrece información identitaria a través de la memoria familiar:

- Información sobre los valores que fundan a la familia, por ejemplo; los "Pérez Pérez" somos solidarios, orgullosos, trabajadores, duros
- Información sobre las capacidades de sus miembros, por ejemplo; el bisabuelo "Pérez" sobrevivió a la guerra y fundó un digno negocio de restauración
- Información sobre cómo es el trato entre los miembros de la familia y cuál entre la familia y el mundo.

(Revista digital, Psicólogos en Madrid, 2011).

La identidad personal abarca los aspectos más concretos de la experiencia individual surgida en las interacciones, el conjunto de funciones de rol que el individuo haya introyectado como significativas en su vida. Podemos decir que, en este nivel, los individuos construyen un ajuste entre las prescripciones sociales y la singularidad e idiosincrasia de su biografía.

Si la identidad del Yo es afectada principalmente por la socialización primaria (la familia), en el proceso de formación de la identidad personal la influencia de la socialización secundaria (la sociedad) es fundamental (Berger y Luckman, 2001).

El nivel socio-estructural o dominio institucional se refiere a los sistemas social y político y a sus subsistemas, que conforman la estructura normativa de la sociedad. Este último nivel se refiere al análisis macro-social en donde se conforma la llamada identidad social, entendida como producto de la reflexión que el individuo hace de los rasgos y características normativas propias de su particular posición en la sociedad.

Es en la intersección entre la estructura social y el nivel de interacción en donde los procesos de socialización y otros mecanismos de control tienen existencia como garantes de la producción, es decir, cuando la gente se involucra en comportamientos cotidianos busca normas y convenciones instituidas para estructurar su comportamiento, dándole con ello significado y justificación a lo que hace, mediante este proceso se reproduce la estructura social, y particularmente en la infancia (fase preescolar), cuando los niños empiezan a reconocer que existen modelos de autoridad (papá, mamá, maestros) empiezan a desafiar esas figuras para conocer qué es lo correcto y lo que no es permitido dentro de una sociedad determinada, por ejemplo: casa, escuela, calle.

A través de la articulación entre el nivel de interacción y el individual podemos hallar los procesos mediante los cuales cada individuo internaliza los resultados de sus continuas interacciones cotidiana desarrollando construcciones individuales de la

realidad. Estas son imperfectas en la medida que las experiencias de los individuos son “filtradas” ya sea por sus capacidades perceptuales o mecanismos aprendidos.

En el momento en el que un individuo se involucra en una interacción, ya sea para iniciar un contacto o para mantenerlo, parte de sus internalizaciones previas, se ven obligadas a relucir en tal interacción porque define primero la situación y luego procede a presentar una impresión apropiada que será percibida por los otros en la interacción. Por ejemplo, cuando es el primer día de clases en la escuela y cada niño(a) se presenta frente a su grupo de compañeros y maestros, siempre existe una primera expresión que todos vamos a reflejar hacia los demás y también a percibir de las otras personas.

Desde el análisis realizado por James House hace ya más de treinta años, llamado Enfoque de Personalidad y de Estructura Social (EPES) la identidad debe de incluir cuatro componentes:

1. La experiencia del individuo sobre sus propios procesos subjetivos.
2. La experiencia subjetiva que tiene de su propio comportamiento, expresada en su identidad personal y social (ambas conforman el aspecto de auto-reflexión).
3. Las identidades personal y social concretas, definidas en términos de los juicios emitidos por otros como observadores de nuestro actuar.
4. Lo que los demás pueden decir de nuestros procesos subjetivos (Côté y Levine, 2002)

Para terminar, se puede decir que a través de estos conceptos se describe cómo se forma, mantiene o cambia la identidad, dependiendo de las circunstancias pues es un proceso que afecta o beneficia a todos en una sociedad, es decir, dependerá que tanto se le enseña a los niños a reflexionar de sí mismos y hacerse responsables de sus actos a través del juego, tomando a éste último como un recurso pedagógico para la construcción de su identidad.

3.3 El niño(a) y los estereotipos

Para comenzar este apartado considero necesario definir la palabra estereotipo pues así tendremos noción de cómo afecta o beneficia este término en la vida de cada niño y en el desarrollo de su identidad personal.

Según la RAE (Real Academia Española) un estereotipo consiste en una imagen estructurada y aceptada por la mayoría de las personas como representativa de un determinado colectivo. Esta imagen se forma a partir de una concepción estática sobre las características generalizadas de los miembros de esa comunidad.

Se conoce con el nombre de **estereotipo** (del griego: στερεός [*stereós*], “sólido”, y τύπος [*typos*], “impresión, molde” a la percepción exagerada y con pocos detalles, simplificada, que se tiene sobre una persona o grupo de personas que comparten ciertas características, cualidades y habilidades, que busca “justificar o racionalizar una cierta conducta en relación a determinada categoría social”. Regularmente los estereotipos son basados en prejuicios que la sociedad establece conforme su ideología de modelo a seguir de conducta o características físicas y estos van cambiando conforme el paso del tiempo.

Ahora bien, basándonos en lo que dice Quin y McMahon (1997) un estereotipo es “una imagen convencional que se ha acuñado para un grupo de gente”, es decir, la forma habitual en que se suele presentar a un grupo de gente. Esto convierte el estereotipo en una forma simple de pensar sobre la gente, ya que podemos considerarla en términos de imágenes acuñadas.

El estereotipo es una forma de clasificar a la gente, es decir, encasillar a las personas. Cuando utilizamos un estereotipo estamos clasificando a una amplia gama de individuos que pertenecen a un grupo y le estamos poniendo una etiqueta.

El hecho de que los estereotipos representan creencias inconscientemente compartidas es determinante para ocultar los juicios de valor que se esconden detrás de cada estereotipo pues éstos forman parte de nuestra vida cotidiana.

Aparecen en los medios de comunicación (televisión, radio, redes sociales, publicidad) y se convierten en la forma lógica y normal de pensar, de hablar y de conducirse por la vida. Se utilizan tanto en nuestra vida diaria que llegamos a pensar que son “lo más natural” pero hay que recordar que son meramente una representación de un grupo.

Indirectamente, somos nosotros, la sociedad, quienes creamos los estereotipos, y de forma más directa, son los medios de comunicación quienes se encargan de reelaborarlos y reforzarlos, además, los estereotipos son portadores de valores que son aceptados por la mayoría de la sociedad.

Es importante reconocer que los niños(as) en edad preescolar (cuatro y cinco años de edad) ya tienen un aspecto más seguro y una mayor confianza en sí mismos, participan más a fondo en el proceso de identificación con los adultos. Adquieren cada vez mayor conciencia sobre su masculinidad o feminidad y quizá hagan grandes esfuerzos por demostrar sus similitudes con la figura paterna o materna de su mismo género.

El género de compañero del juego de un niño también parece influir en la calidad del juego social. Por una parte, es más probable que los niños exploren nuevos objetos y dediquen menos tiempo a los juguetes nuevos cuando juegan con un compañero del mismo sexo, sin embargo, por otra parte, cuando los niños sólo juegan con niños y las niñas sólo juegan con niñas, resulta más probable que participen en juegos que tradicionalmente han sido clasificados por género. En otras palabras, el juego entre compañeros del mismo sexo parece ampliar los horizontes de un niño en un sentido, pero limitarlos en otro, lo cual indica el valor tanto del juego entre niños pequeños del mismo género y de géneros combinados (Hughes, Fergus, P. 2006).

Es fundamental reconocer que los estereotipos influyen en el desarrollo de los niños preescolares pues se reflejan en sus juegos y sobre todo en su manera de ser y de expresarse. Es decir, empiezan a tener un gran impacto en su mente la manera en

que los infantes ven a papá o a mamá conducirse diariamente, empiezan a tener modelos y a imitarlos de tal manera que si ve que su papá se va diario a trabajar y mamá se queda en casa limpiando los muebles y haciendo la comida, comienza a adquirir esos modelos y hacerlos suyos para después reproducirlos en el momento en que esté jugando con sus hermanos, compañeros o personas con las que conviva.

Los juegos que exigen mayor destreza física son elegidos preferentemente por los varones y los que expresan otro tipo de manifestaciones son preferidos por las niñas, sin que esto sea una regla imperativa; ya que por lo general son el compromiso de quienes juegan y las circunstancias las que se imponen. Además, si se trata de juegos compartidos entre ambos sexos, los roles también serán diferenciados.

La cuestión del sexo o del género se define y se pone de manifiesto desde un principio por las particularidades biológicas personales y también por la sociedad que condiciona la exteriorización de esa diferencia, por ejemplo; en una época no muy lejana, cuando nacía una niña, su vestimenta y pertenencias eran de color rosa pero cuando se trataba de un varón generalmente el color azul distinguía la vestimenta del bebé. Hoy las costumbres cambian y el tema de los colores casi no se tiene en cuenta al diferenciar mujeres y varones.

Se puede decir que la elección de los juegos y su desarrollo responde en la mayoría de los casos a intereses acordes a la personalidad que se va manifestando en los niños de ambos sexos, como ya lo he dicho, influenciados por el entorno, pero también existe un objeto inanimado que solo cobra vida en las manos de un niño, y es el juguete, éste posee en su conformación un aspecto funcional y una dimensión simbólica.

El aspecto funcional está dado por el adulto creador y fabricante, mientras que la intención simbólica es aportada por el niño que juega. Así, las características del

aspecto exterior permanecen fijas mientras que la dimensión simbólica que el niño o la niña le atribuyen es cambiante y circunstancial (Glanzer, M. 2000).

Sabemos que los juguetes tienen un valor económico y la clase social es uno de los factores que intervienen en el desarrollo del juego del niño(a) pues un niño con altos recursos y que vive en una zona de clase social alta puede tener acceso a todo tipo de juguetes que estén a su alcance sin ningún obstáculo y aquellos niños(as) de bajo recursos son muy limitados en ese aspecto pues los juguetes que tiene a su alcance son sencillos y quizá de marcas no reconocidas, esto hace que el niño conciba de manera diferente las cosas, por ejemplo; las muñecas que se les compran a las niñas con altos recursos suelen ser de un material más resistente, su pintura y accesorios son más detallados que una muñeca comprada en el “tianguis” pues éstas son de un material más frágil y sin tantos detalles, al final las dos son muñecas y sirven para lo mismo pero el detalle está en observar el sentido que le dan ambas niñas a su juguete, y eso dependerá de la manera en cómo observan a sus padres o a las personas con las que se rodean para atribuirle un rol a su muñeca y ejecutar su juego.

Finalmente, considero que el juguete puede asumir distintos roles, diferentes identidades, y a funcionar como depositario de la simbolización infantil. Es significativo también que los juguetes permitan que la sociedad transmita a través de ellos roles genéricos, presentándolos como especialmente creados para niñas y para niños, se les puede considerar como uno de los tempranos parámetros culturales de identidad, que diferencia a unas y otros con roles y actitudes diferenciados.

3.4 La educación preescolar ¿Potencializa el desarrollo integral del niño?

Análisis del PEP 2011 en el área social

Desde hace varios siglos las ideas pedagógicas han sido una pieza fundamental para el desarrollo de la educación en nuestra sociedad y el mundo entero, uno de los pedagogos más importantes dentro de esta historia ha sido Juan Amós Comenio ya que fue el primer promotor del desarrollo de la comunidad porque se implanta el método activo (aprender haciendo) pues el alumno crea su propio conocimiento con la memoria de la experiencia, antes que con la memoria de la palabra.

Comenio menciona que la condición del hombre y la de la planta son semejantes. Pues así como un árbol frutal (manzana, peral, higuera, vid) puede desarrollarse por sí mismo, es necesario que si ha de dar frutos agradables y dulces sea plantado, regado y podado por un experto agricultor. De igual modo el hombre se desarrolla por sí mismo en su figura humana; pero no puede llegar a ser *Animal racional, sabio, honesto y piadoso* sin la previa plantación de los injertos de sabiduría, honestidad y piedad. Esta plantación debe efectuarse cuando las plantas son nuevas (Comenio, A. 2003, pág. 24).

En otras palabras, la función de la educación preescolar es plantar en el niño los principios que Comenio mencionó, tomando en cuenta que el niño es la planta, el docente el agricultor y la familia y sociedad son factores que influyen en el desarrollo del infante para que de buen fruto y reconozca que tiene una identidad que lo diferencia de los animales.

Así se puede decir que la educación preescolar constituye el primer escalón de la formación escolarizada del niño(a), Atiende a niños de 3-6 años de edad, etapa decisiva en el desarrollo del ser humano, ya que en ella se forma el cimiento de la personalidad y la base de una continuidad en la escuela primaria. En el jardín de niños se inicia una vida social inspirada en los valores de identidad nacional, democracia, justicia e independencia. Entre sus principios se considera el respeto a

las necesidades e intereses de los niños, así como su capacidad de expresión y juego, favoreciendo su proceso de socialización.

Sitúa al niño como centro del proceso educativo y al docente como parte importante del mismo, ya que conoce los aspectos más relevantes que le permiten entender cómo se desarrolla el niño y cómo aprende. El desarrollo infantil es un proceso complejo porque ininterrumpidamente, desde antes del nacimiento del niño, ocurren infinidad de transformaciones que dan lugar a estructuras de distinta naturaleza, tanto en el aparato psíquico (afectividad-inteligencia) como todas las manifestaciones físicas estructura corporal y funciones motrices.

Es complejo porque este proceso de constitución en todas sus dimensiones (afectiva, social, intelectual y física) no ocurre por sí solo o por mandato de la naturaleza, si no que se produce, mediante la relación del niño con su medio natural y social, entendiendo por social aquello esencialmente humano que se da en las relaciones entre personas y que las constituye mutuamente.

La educación preescolar tiene a su cargo la responsabilidad de formar las bases para una enseñanza integral. En el jardín de niños se trata al alumno fuera de su contexto familiar, se le ofrece una visión más amplia de lo que es la sociedad y aprende de la diversidad que observa en su aula y con cada uno de sus compañeros, intercambiando ideas y descubriendo cosas sorprendentes que el pondrá en práctica. Las oportunidades que se le brindan al niño son todas esas herramientas necesarias para que el construya su conocimiento.

Esta educación, tiene el propósito de crearle al niño el proceso de estructuración del pensamiento de la imaginación creadora, y a favorecer el proceso de maduración del niño, la manifestación lúdica y estética, la iniciación deportiva y artística, crecimiento socio-afectivo y los valores. También se les enseña a los niños sus hábitos de integración social, de convivencia grupal, de solidaridad, cooperación y conservación del medio ambiente, otro aspecto importante es que al niño se le fortalece la vinculación con la institución como con la familia. La educación

preescolar ha cambiado en las últimas décadas puesto que ahora el programa está hecho por competencias, una competencia es un conjunto de capacidades que incluyen conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas que una persona logra mediante procesos de aprendizaje y que se manifiestan en su desempeño en situaciones y contextos diversos.

La selección de competencias incluye la convicción de que los niños ingresan a la escuela con un acervo de capacidades, experiencias y conocimientos que han adquirido en los ambientes familiares y sociales en que se desenvuelven y de que poseen enormes potencialidades de aprendizaje. La función de la educación preescolar consiste en promover el desarrollo y fortalecimientos que cada niño posee.

Uno de los principales propósitos que tiene el Programa de Educación Preescolar es que el niño(a) aprenda a regular sus emociones, a trabajar en colaboración, a resolver conflictos mediante el diálogo y a respetar las reglas de convivencia en el aula, en la escuela y fuera de ella, actuando con iniciativa, autonomía y disposición para aprender (PEP 2011, Pág.17).

La manera en que el niño se desarrolle en el preescolar es vital para el buen funcionamiento de su identidad personal, mientras más conviva el infante con sus compañeros y maestros, tendrá la posibilidad de enfrentarse a situaciones que le ayuden a resolver sus inquietudes emocionales que surgen en esa etapa de la vida, por ejemplo: empieza a cuestionarse quién es, por qué las cosas son de una u otra manera, cuestionamientos que son filosóficos pero a la vez psicológicos y pedagógicos en la construcción de su identidad.

El Programa de Educación Preescolar tiene como fundamento que el niño explore y aprenda a través de la curiosidad y la creatividad que lo hace ser una persona capaz de pensar por sí solo para que pueda desenvolverse en una sociedad sistematizada pero con un pensamiento libre y empiece a tomar decisiones para

que conforme pasen los años se dé cuenta que su existencia aquí en la tierra es importante.

El Programa 2011 está estructurado en seis campos formativos (Lenguaje y comunicación, Pensamiento matemático, Exploración y conocimiento del mundo, Desarrollo físico y salud, Desarrollo personal y social, Expresión y apreciación artísticas) de los cuales el campo de Desarrollo personal y social se refiere a las actitudes y capacidades relacionadas con el proceso de construcción de la identidad personal y de las competencias sociales y emocionales. Un punto importante es que debemos saber que los procesos de construcción de la identidad, desarrollo afectivo y de socialización se inician en la familia. (PEP, 2011, Pág. 74). Aquí se menciona algo trascendental pues la construcción de la identidad personal del niño(a) implica la formación del autoconcepto y la autoestima, sobre todo cuando tienen la oportunidad de experimentar satisfacción al realizar una tarea que les representa desafíos.

Una de las principales características del niño y la niña en la etapa preescolar es que al ingresar a la escuela llegan con conocimientos previos, creencias y suposiciones del mundo que les rodea, es decir, ya tienen una base para empezar a relacionarse con los demás, y han desarrollado competencias que serán esenciales para su desenvolvimiento en la vida escolar, desde cómo es su lenguaje hasta cómo resuelve problemas matemáticos, todo lo aprendido antes de llegar a la escuela se verá reflejado en su manera de conducirse, de expresarse, de escuchar y de jugar.

3.4.1 El juego en la educación preescolar

En el Programa de Educación Preescolar 2011 se le da gran importancia al juego pues potencia el desarrollo y aprendizaje en las niñas y los niños, además menciona que en el juego no solo varían la complejidad y el sentido, sino también la forma de participación: individual, en parejas y colectivos. Y vuelve a reafirmar que el juego propicia el desarrollo de competencias sociales y autoregulatoras por las

múltiples situaciones de interacción con otros niños y los adultos (PEP, 2011, Pág. 21).

Como sabemos, el juego es la principal herramienta para trabajar las dimensiones del desarrollo del ser humano (cognitiva, comunicativa, física y socioafectiva). Por eso los jardines o centros de educación preescolar se valen de actividades placenteras para el menor, como juegos de construcción, simbólicos y ejercicio.

Lo que pretende la educación preescolar a través del juego, es que los niños puedan actuar espontáneamente sin necesidad de recurrir a la imposición por parte del docente a los alumnos, si no que éste sea solo una guía para que el niño(a) descubra su habilidad para vivir en sociedad y su capacidad de aprender por medio de los diferentes tipos de juegos que existen.

Como menciona Martha Glanzer (2000) “el juego se caracteriza por ser una actividad espontánea y libre y los niños y las niñas son quienes deciden cuándo y cómo comienza, continúa y termina su juego”. En este sentido, basta una pequeña motivación o un objeto que atraiga la atención y permita la intención para que la necesidad de establecer un contacto con él se transforme en actividad y pueda producir múltiples juegos, he aquí la función principal del docente hacia el alumno, poner sobre la mesa los objetos o juegos que atraigan al alumno para empezar la aventura de construir sus conocimientos y por qué no su identidad personal y social.

La importancia educativa que tiene el juego es que estimula el desarrollo intelectual del niño(a), permitiéndole hacer juicios sobre su conocimiento propio al solucionar problemas, de esta manera aprende a estar atento a una actividad durante un tiempo, así mismo desarrolla su creatividad, imaginación e inteligencia ante la curiosidad por descubrirse a sí mismo y a su entorno.

3.5 Empezando a construir la identidad personal del niño

Desde el momento en que el niño toma conciencia de sí mismo, como una persona diferente a la realidad que le rodea, a las demás cosas y personas, comienza a darse cuenta que es una persona única. La toma de conciencia del propio yo, crea la necesidad de definirse a uno mismo. El desarrollo de la identidad es una necesidad de todas las personas. Se produce de manera paralela al desarrollo del autoconcepto y se apoya en el mismo.

En el nivel Preescolar, los infantes aprenden influidos por las características y el contexto sociocultural de su familia. Cuando ingresan al centro escolar socializan con niños diferentes entre sí, sin un vínculo previo y al que une la experiencia común del proceso educativo y la relación compartida con otros adultos. En este ambiente, el docente se presenta como una figura de autoridad en la formación de dos rasgos constitutivos de identidad.

Trabajar la construcción de la identidad y la autopercepción en los alumnos de este nivel educativo les permite el desarrollo de capacidades básicas en los campos formativos: “Desarrollo personal y social”.

No es suficiente que los niños usen los pronombres *yo, tú, él*, para que los entiendan y los apliquen correctamente. Elaborar la idea del yo, esto es, elaborar su comprensión y su uso, requiere algunas condiciones.

La identidad del YO, en medio de la variedad de las acciones y de los tiempos, es un conocimiento que nace y que se refuerza poco a poco, mediante continuas experiencias, y acrecienta infinitamente el conocimiento de sí mismo.

Con la obtención de la conciencia de la propia identidad, el niño (y el ser humano en general), se inician en la construcción de la propia personalidad, en la conciencia de la propia historia personal y social.

Para el niño no es suficiente saber que es una persona diferente a los demás, si no que él necesita descubrir qué es lo que le hace ser diferente, qué es lo que le hace ser él mismo, es como si dentro de él tuviera esa inquietud por descubrir cada día quién es, he aquí la importancia de la educación preescolar para la formación de la identidad del infante.

La identidad personal se va conformando en un contexto social y nace así la idea de la *identidad social*, de la permanencia y de los cambios del grupo de personas que acompañan al niño y que constituyen su punto de referencia y su apoyo para una escala de valores por los cuales luchará cada individuo.

Ante todo el niño reconoce la permanencia idéntica de las personas (especialmente de la madre) que lo rodean, no obstante que cambien de ropa o posición. Luego surge la identidad de las cosas y finalmente, la identidad propia.

Pedagógicamente hablando, la identidad, cuando se realiza proyectándose en otro, es una *identidad heterónoma*: un proceso de identificación con alguien. Propiamente no se vea a sí mismo sino al otro, o así como otro que él desea ser, al que admira.

Si esto se prolonga y sucede con los adultos, entonces puede producirse el fenómeno de una *identidad alienada, proyectada en el ídolo*, masificada, carente de identidad personal (Ortega, F. 1999)

La extraversión de la vida posmoderna contribuye no poco a la realización de este fenómeno psicosocial. Se fantasea con la idea de ser el otro (el famoso, el rico, el hermoso), detener los derechos o facilidades que tiene el otro, pero ignorando las circunstancias y esfuerzos que realiza el otro. Se trata de alfabetos sociales de la propia identidad.

Cuando observamos lo anterior en la vida del infante, podemos darnos cuenta que es en esta etapa donde comienzan a proyectarse en *el otro*, es decir, comienzan a tener modelos a seguir, por ejemplo; frases dichas por los propios niños “papá es mi

héroe”, “mi mamá es la mejor del mundo”, comienzan a imitar a los hermanos mayores de tal manera que los idealizan al grado de querer ser como ellos cuando sean grandes. Estos modelos son algunos ejemplos que los niños toman para construir su propio yo, hasta que llega el momento que se dan cuenta que tienen su propia personalidad, lo anterior solo es un vínculo para que puedan relacionarse con sus semejantes y percatarse que también son parte de una sociedad.

No solo se trata de brindarle al infante la información adecuada para que se conozca así mismo, sino también es sustancial saber orientarlo para que descubra sus habilidades socio-afectivas, mismas que le ayudaran a conocer a los demás y así poder interactuar en sociedad, en este caso, en su casa, la escuela y la calle.

Uno de los puntos que motivan a la educación Preescolar para que el niño desarrolle su área personal y social es que los procesos de desarrollo personal y social son progresivos, es decir, tienen la finalidad de transformar el pensamiento del niño para que día con día mejore su estado emocional y social.

Finalmente, esto es especialmente importante al asumir que la seguridad emocional que desarrollen los niños es una condición para lograr una disposición más efectiva ante las oportunidades de aprendizaje.

Capítulo 4 El juego y la construcción de la identidad personal en el niño preescolar

En este capítulo se pretende mostrar una alternativa analítica que permita interpretar el fenómeno del juego en la educación preescolar y cómo es que puede ser un recurso pedagógico para la construcción de la identidad personal en el niño preescolar.

Todos los aprendizajes importantes de la vida se hacen jugando en la primera etapa de vida (de 0 a 6 años). De aquí la importancia del juego en estas edades y el permitirles explorar en libertad.

Como sabemos, el juego es una actividad natural en la vida de todos los seres humanos y es fundamental en la etapa infantil pues es el punto de partida para que los niños se acerquen a la realidad social en la que viven, empezando por su familia, todo lo que viven dentro de ella puede dar pauta a cómo se desarrollen en otros ámbitos como la comunidad, la escuela y, cuando sean adultos, el trabajo. Una de las cosas que más me llama la atención es ver la manera en cómo el niño va forjando su pensamiento crítico a través del juego, es decir, va haciendo un análisis cada vez mayor de cómo es su vida y eso lo refleja al estar jugando solo o acompañado. Es impresionante ver a los niños jugar pues siempre lo hacen espontáneamente y existen momentos que el tiempo no les alcanza para concluir sus fantasías a través del juego.

Existen dos sujetos dentro del marco educativo que están conectados para que se pueda dar un conocimiento recíproco; el que enseña y el que aprende, el que habla y el que escucha, el que ordena y el que obedece, el adulto y el niño, estos últimos son dos sujetos que siempre estarán en una posición firme por cuestiones biológicas (edad cronológica) pero por cuestiones mentales no, aunque pareciera lo contrario, muchas veces podemos dar por hecho que un adulto sabe más que un niño por la experiencia que tiene, sin embargo cuando nos adentramos en el mundo de los niños para explorar sus conocimientos nos podemos dar cuenta que ellos

hacen las cosas con inteligencia, nosotros como adultos nos encargamos de imponerles nuestras ideas sin saber que de esa manera vamos apagando sus sueños, imaginación, creatividad y sabiduría. Un niño puede ser tan sabio en su proceder como un adulto puede ser tan necio en su actuar.

Pero ¿Qué pasa cuando un niño está jugando? ¿Él sabe lo que está haciendo? ¿Es necesario marcarle tiempos en sus juegos? Es decir, ¿Debe de aprender que no todo es jugar sino que hay actividades que requieren seriedad? Pero si para él el jugar es algo serio, entonces ¿el adulto es quién no sabe que el juego es una actividad formal que conlleva gran esfuerzo mental y corporal por parte de los jugadores? O mejor aún ¿Por qué cuando dejamos de ser niños empezamos a ver que el juego solo sirve para entretener y no para aprender?

Cada una de las cuestiones anteriores tiene la intención de reconocer que los adultos estamos perdiendo la oportunidad de descubrir el verdadero significado que tiene el juego en la vida de los niños y en la construcción de su identidad personal. Pareciera que conforme vamos creciendo se nos va olvidando que algún día pasamos horas tirados en el piso imaginándonos qué queríamos ser de grandes, construyendo casitas con las cobijas y almohadas, ideando los planes de volar un avión de papel con nuestros amigos, corriendo tras una pelota por el simple hecho de ver como se la llevaba el aire, y así podría seguir una lista interminable de juegos que realizamos de pequeños, mismos que sin darnos cuenta nos ayudaron a tener un pensamiento analítico, a desarrollar nuestra capacidad de concentración, a fortalecer nuestros músculos para crecer sanos y fuertes pero sobre todo a expresar nuestras emociones a través del juego, emociones como la alegría de sentir el viento en nuestro rostro cuando corríamos para atrapar a nuestros compañeros, tristeza y coraje al ver como se destruía nuestra casita porque no la habíamos puesto bien pero tranquilidad al saber que estaba nuestro mejor amigo acompañándonos , a través del juego aprendimos a vivir, a resolver situaciones que nos dejaban insatisfechos pero que al final del día lográbamos buscar la manera de reparar el “error”.

Como ya hemos visto, el juego es la forma en que el niño trasciende la repetición del hábito, es decir, manifiesta algo habitual de manera lúdica, no solo lo hace por repetición si no por imitación llevando el acto a su nivel, por ejemplo: lavarse los dientes, para el niño puede ser algo normal hacer eso pero cuando empieza a jugar con sus muñecos y les dice que se laven los dientes porque si no se van a poner amarillos, está repitiendo algo que sus padres le han dicho, él ya lo aprendió pues realizó una reflexión consciente de la importancia que tiene cuidar sus dientes y reconoce que no tener esa higiene puede ser perjudicial para su salud, al mismo tiempo que se lo dice a sus muñecos está reafirmando ese aprendizaje en su persona puesto que la libertad y espontaneidad forman parte del juego, además considero que la integridad hace a cada niño especial, único y maravilloso. Nadie es exactamente como él. Esta singularidad hace a cada niño precioso.

El juego espontáneo, libre y sencillo, es la manera en que el niño empieza a comunicarse con sus semejantes, comienza una relación entre el yo y los demás, emprende un viaje hacia lo desconocido, teniendo como base su imaginación y creatividad, siempre considerando su entorno familiar y social para proyectar a través del juego su manera de vivir y su personalidad.

Los niños ven la vida de manera sencilla, ellos no se complican la existencia, simplemente son como quieren ser, y es a través de esta manera de pensar que juegan a ser la mamá, papá o algún otro modelo o rol que para él son causa de admiración, no los imitan para ser como ellos, sino porque les causa asombro o curiosidad por saber que siente papá o mamá ser como son, es decir, “le gusta ponerse en los zapatos del otro” para comprender su realidad.

Podría decir que, ser un niño no es ser una máquina que solo reproduce los conocimientos adquiridos, sino que es ser una persona capaz de procesar esos conocimientos para entender el porqué de las cosas, conforme va aprendiendo va reflexionando, y conforme va reflexionando va actuando, ser niño lleva su grado de complejidad pues biológicamente hablando, existen millones de neuronas en el

cerebro del infante que se interconectan para emprender una acción y convertirla en un hábito, por ejemplo: aprender a leer, vestirse solo, y por ultimo no por ser menos importante, aprender a jugar, porque a final de cuentas, jugar es un verbo que conlleva demasiados aprendizajes.

Es fácil entender que el juego espontaneo no tiene tiempo ni espacio, así como reglas ni distinciones, simplemente es juego y ya, para los niños en edad preescolar es muy divertido ser espontáneos, reír y disfrutar de estos juegos, pero cuando llegan a jugar y alguien dirige la situación, las cosas cambian radicalmente, por el hecho de que ya no solo son ellos al mando, ya existe una segunda persona que viene con una nueva perspectiva y manera de pensar, eso desata una guerra de egos y personalidades entre niños y adultos y es aquí, en el juego dirigido donde comienza la construcción de la identidad personal.

Como bien sabemos, somos seres sociales, vivimos en comunidad, y eso requiere un gran esfuerzo por adaptarse a vivir con otras personas, por defender nuestros ideales, por sobresalir de los demás, ahora pongámonos en los zapatos de los niños, para ellos el construir un pensamiento social es complejo, si como adultos la mayoría de veces nos cuesta trabajo adaptarnos a vivir en sociedad, los niños en edad preescolar pasan por un proceso de adaptación que al final los lleva a aprender a relacionarse con las personas, porque empiezan a descubrir que no solo son ellos, que existe alguien más que es semejante a él, empieza a reconocer que su manera de pensar lo puede llevar a convivir con otras personas o aislarse, se da cuenta que alguien más puede dirigir su barco, y que algunas veces él puede seguir siendo el capitán o simplemente pasa a ser el tripulante.

Considero que una de las finalidades del juego dirigido es que los niños aprendan a convivir, a respetar a los demás, a interactuar con sus semejantes, y es aquí donde nos podemos dar cuenta qué tanto se esfuerza el niño por comprender lo que aprende y por supuesto que la función de la familia cuenta mucho pues también depende la estimulación que se le dé a esos aprendizajes, su personalidad se ve

reflejada en cada uno de los juegos, por ejemplo: en el juego de la gallinita ciega existen dos sujetos, el que atrapa y al que lo atrapan, durante la acción del juego se puede observar qué niño se enoja porque lo atrapan, quién es más hábil para correr, quién busca estrategias para engañar al “atrapador” y quién simplemente se queda parado esperando que lo atrapen, en cuanto al niño que está atrapando también existen diferentes reacciones, está el niño que se desespera, aquel que hace lo imposible por no atrapar a nadie pues disfruta ser la gallinita ciega o aquel que se enoja porque le molesta que no se dejen atrapar. Esto solo es un sencillo ejemplo de cómo el temperamento, la personalidad y la identidad personal de cada niño ya se ve reflejada en todo lo que hace, incluyendo los juegos, que viéndolo desde el punto filosófico, es la mejor manera para descubrir nuestra esencia como personas, pues la mayoría de veces, en esta acción salen nuestras estrategias ocultas para coronarnos como ganadores o posicionarnos como perdedores.

Aunque existen diferentes tipos de juegos, creo que el que resulta más atractivo en la niñez es el simbólico, como ya vimos, cuando se trata de jugar a lo que el otro dice es fácil acatar las reglas porque ya no implica pensar o establecer las cosas, ya está dicho todo, solo es cuestión de ponerlo en práctica, o cuando alguien dirige el juego nos vamos dando cuenta que es cómodo que alguien te diga que hacer, aunque al principio exista una resistencia a “obedecer” por el choque de egos que ya se mencionó anteriormente, pero cuando se trata de imitar situaciones de la vida real ahí si viene lo interesante porque no solo es hacer lo que la otra persona hace, implica un proceso de aprendizaje para saber qué es lo que hace y cómo lo hace la otra persona para que el niño pueda también lograr esa labor. Es un ejercicio en el que se pone a prueba nuestra percepción de las cosas, es decir, cómo es que las otras personas logran realizar lo que hacen, en el caso de los niños esta cuestión se convierte en un reto pues están por descubrir su verdadera identidad y que es algo crucial para crecer y madurar. Por ejemplo: cuando juegan a que son maestros, albañiles, polleros, doctores, bomberos, policías, mamá, papá, bailarines, y un sin fin de profesiones u oficios, podemos darnos cuenta que para los niños no existen

los géneros, así como una niña juega a ser una pilota de avión y un niño un bailarín de ballet, también una niña puede ser papá y un niño es mamá, para los niños el simple hecho de ser como esas personas es satisfactorio y les causa emoción porque su realidad es diferente a la de un adulto, cuando entran en el proceso de reconocer que son niña y niño y que sus órganos sexuales es lo que les hace ser diferentes comienzan a asumir distintos roles de acuerdo a su edad, por ejemplo: las niñas se dan cuenta que su uniforme escolar consiste en usar falda y los niños pantalón, ese pequeño detalle y a veces insignificante puede pasar desapercibido para un adulto, pero para los niños en edad preescolar es algo relevante porque están empezando a construir su propia identidad y se dan cuenta que somos seres únicos.

Sin caer en discriminaciones, considero que los roles de género en el juego simbólico tienen un papel importante en el desarrollo personal y social de cada niño, en primer lugar porque la misma sociedad (específicamente los adultos) son los que establecen esos roles, y en segundo lugar porque a través de esos roles surgen los estereotipos que lo único que provocan en la sociedad es discriminación y acepción de personas. Por este motivo, es trascendental que los niños aprendan a respetar a los demás y a reconocer que todos somos distintos pero a la vez iguales, que son capaces de empezar a tomar decisiones y distinguir entre lo que le edifica y lo que no, psicológicamente hablando, empiezan a descubrir que tienen una conciencia y eso también es parte de su identidad como seres humanos.

El juego es la base para que los niños puedan desarrollar su personalidad, o al menos así lo dicen varios autores como Erikson y Piaget, también es el que detona el ser social que llevamos dentro como lo afirma Vygotsky, pero pienso que aparte de todo lo que mencionan estos autores, el juego es la actividad liberadora del ser humano, porque libera nuestro ser, libera nuestros pensamientos, imaginación y la educación que se nos ha dado y que estamos dando como adultos.

Hoy en día, existe un problema serio dentro del ámbito educativo a nivel preescolar pues han puesto al juego como un recurso emergente, es decir, para llenar los vacíos que se dan durante las clases, lo han fragmentado de tal manera que para la mayoría de los infantes ya no es su estilo de vida, se ha convertido en un tiempo en el que no tienen “nada que hacer” y buscan “algo” para no aburrirse. Considero que el juego no solo sirve para entretener, sirve para potencializar la capacidad de pensar del niño(a), para resolver conflictos, para descubrir sus talentos, para desarrollar su personalidad y construir su identidad, he aquí la importancia de poner al juego en cada contenido escolar como un recurso pedagógico insustituible y no como parte de la fragmentación del plan de trabajo de cada docente.

Ahora con las nuevas tecnologías se ha vuelto más complejo el proceso de juego-educación porque han surgido distractores del pensamiento que lo único que hacen es robotizar a las personas y pasan de ser activos a pasivos, vivimos en un tiempo en el cual los niños son expuestos a la tecnología a muy temprana edad, según un estudio realizado en la Universidad Complutense de Madrid-España, los videojuegos pueden ayudar a desarrollar habilidades importantes para la vida adulta como el pensamiento crítico, resolución de problemas, ejercitar la memoria, mejorar la coordinación mano-ojo (de suma importancia para las actividades físicas y deportivas) y una mejor disposición al aprendizaje. Tomando en cuenta que los padres deben imponer límites en el tiempo que los niños usen los vídeo- juegos ya que una exposición continua y prolongada puede afectar el rendimiento académico, sedentarismo que sería causa de obesidad en algunos niños y alteración del sueño.

Es importante reconocer que la tecnología siempre ha estado presente en nuestra vida y que no solo nos ha afectado, también nos ha beneficiado porque hemos aprendido a descubrir diferentes aptitudes con las que nacemos y que sin ayuda de la tecnología podría ser difícil darnos cuenta hasta donde somos capaces de actuar de una manera u otra, es decir, aprendemos a llevar un control sobre las situaciones, a respetar tiempos, a buscar estrategias y memorizar patrones, ahora si

trasladamos esos aprendizajes a la vida infantil podría ser un punto de partida para que empiece a desarrollar su capacidad de razonamiento y autocontrol, el detalle está en saber manejar los aparatos tecnológicos y darles buen uso, sin abusar del tiempo y de la función que tienen, por ejemplo, la televisión, es un buen recurso para que los niños conozcan otras sociedades, se “entretengan” viendo caricaturas, ya sean educativas o de diversión, pero el error que muchas veces cometemos como adultos es poner a los infantes a ver la televisión para que dejen de molestar y estén callados, el niño va a pensar que así es como debe de conducirse en la vida, pasivo y que no cause conflictos, en el momento en el que los niños jueguen se verá reflejado ese aprendizaje y ahí es cuando surgen problemas dentro del área escolar pues existen niños que se alteran con facilidad y otros que se cohiben a tal grado de convertirse en antisociables.

En el mundo actual, muchos de nosotros necesitamos cierto nivel de aptitudes con la tecnología, Bobbi Conner escribió un punto muy interesante dentro del contexto lúdico-escolar, pues hace mención a la importancia que tiene el papel de los padres dentro del desarrollo infantil, mencionando que “si usted ha sentado como base el juego desconectado, le puedo garantizar que su hijo probablemente gravitara más alrededor de juegos sin baterías ni cables, simplemente porque conoce de primera mano el placer que obtiene creando, haciendo y jugando si estar conectado”...(Conner, Bobbi, 2008, pág. XII), la educación de los niños no le corresponde a la escuela (docentes y directivos), no le corresponde a la sociedad ni mucho menos a las nuevas tecnologías, la educación de cada niño le corresponde en primera instancia a sus padres, es fácil delegar responsabilidades cuando no hemos sido conscientes del beneficio o daño que le hacemos a nuestros hijos si les ponemos o no atención, cuando ignoramos sus necesidades, no solo físicas sino también emocionales, cuando dejamos de jugar con ellos por el simple hecho de que hoy existen dispositivos móviles que los distraen, como padres tenemos la función de ayudarles a desarrollar su pensamiento y a construir su identidad personal.

La identidad personal encierra muchos aspectos, tales como biológicos, psicológicos y sociales, pero también pedagógicos, estos últimos nos muestran la manera en cómo una persona ha sido capaz de asimilar sus conocimientos desde el momento que nació, que estrategias y métodos de aprendizaje ha llevado a cabo para poder pasar de un pensamiento abstracto a uno concreto o viceversa, los aspectos pedagógicos expresan el modo en el que un niño o adulto se descubre como un ser que enseña y aprende.

Los programas de educación preescolar han tenido una modificación muy interesante en cuanto a sus contenidos, estrategias de enseñanza y campos formativos, pero es interesante saber que el área emocional y social siempre ha estado presente hasta nuestro último programa (PEP 2011), no dejan a un lado los aspectos como autonomía y socialización, mismos que nos llevan a la siguiente categoría como lo es la identidad personal, social y autocuidado del infante, esto sin olvidar que cada programa ha tenido sus maneras de abarcar esos temas pero siempre considerando al infante como un ser pensante e independiente, que al final ese vendría siendo el objetivo general de la educación preescolar.

Sin lugar a dudas, la educación es una forma de transformar la sociedad por medio de enseñanzas y aprendizajes adecuados a las necesidades de cada comunidad donde el principal objetivo es aprender a vivir y convivir, y creo que tomar el juego como un recurso pedagógico para la enseñanza de la identidad personal de cada niño de educación preescolar es una buena alternativa para que se conozcan a sí mismos y sobre todo para que descubran que su imaginación y creatividad son piezas fundamentales en su desarrollo y crecimiento como seres humanos, pues al final de cuentas considero que el juego es el trabajo más serio que podemos realizar durante toda nuestra vida ya que implica cierta maduración biológica, psicológica y física y lo más interesante y digno de admirar es que no existen etiquetas para decidir qué niño juega bien y quién no, simplemente es dejar que los infantes sean espontáneos y encuentren la satisfacción de saberse únicos en este planeta llamado tierra.

- **Ejemplo de juegos para ayudar al niño a que construya su identidad personal**

A continuación expondré algunos ejemplo de juegos que los considero adecuados para el desarrollo personal del niño en edad preescolar y de igual manera creo que son un recurso pedagógico útil para que aprenda a tomar decisiones en su vida, mismas que le ayudan a formarse como una persona libre y autónoma.

Mi cuerpo

(Popular)

Esta es mi cabeza,
este mi cuerpo es,
estas son mis manos
estos mis dos pies.

Estos son mis ojos,
esta mi nariz,
esta es mi boca,
que dice mamá
y canta plim, plim plan.

Estas mis orejas,
que sirven para oír,
y estas dos manitas
para aplaudir.

Recomendaciones metodológicas:

Las estrofas se pueden recitar sencillamente e invitar a los niños a tocar la parte del cuerpo que se nombra, lo que propiciara el movimiento corporal y la relación óculo-auditivo-manual. También en dependencia del grupo evolutivo, se puede pedir que

nombren las diferentes partes del cuerpo, para lo cual se emplearán preguntas. Los dos últimos versos invitan a aplaudir, lo que deben hacer todos los niños.

- En este juego se pretende que los niños empiecen a reconocer su propio esquema corporal, al finalizar el ejercicio sería adecuado que la educadora platique con ellos acerca del cuidado de su cuerpo y preguntarles si les gusta su fisonomía y al concluir hacerles saber que todos somos diferentes pero a la vez iguales pues somos seres humanos únicos y formamos una sociedad.

La hora del circo

Haga que los niños imaginen que caminan por la cuerda floja de un circo. Trace una línea con gis en el piso o extienda un trozo de cuerda o de tela vieja y pida a los niños que caminen “en la cuerda floja”, primero con las puntas de los pies y después con todo el pie. Intente enseñarles a caminar hacia atrás, si pueden hacerlo. Incluso pueden intentar saltar a los largo de la “cuerda”. Muéstreles la manera de extender sus brazos a los lados para equilibrarse.

- Este juego es muy divertido y a la vez ayuda a que los niños desarrollen su imaginación la cuál es fundamental para su crecimiento pues así descubren la habilidad que tienen de resolver conflictos, además ejercen autocontrol y concentración.

Adivina quién soy

Un juego muy gustado es escuchar la voz de uno de los otros niños. Pida a los niños que cierren sus ojos y después toque el hombro de un niño. Éste debe decir algo breve como “adivinen quién soy”, “soy pequeño” o “soy grande”, para que los demás traten de identificarlo. Se debe pedir a los niños que no intenten fingir la voz.

- En este juego la atención y concentración son las piezas fundamentales para que los niños reconozcan quién de sus compañeros está hablando. Lo

importante de esta actividad es la manera en que los niños aprenden a convivir en grupo para que puedan construir su pensamiento social.

Caras

Antes de que los niños aprendan a interpretar diferentes papeles, es conveniente que tengan cierta práctica en la imitación de emociones. Para ello, permítales que imiten algunas expresiones sencillas de emoción tales como:

Alegría

Tristeza

Furia o enojo

Sorpresa

Disgusto

Usted mismo muestre a los niños estos estados de ánimo mediante las expresiones faciales correspondientes. Recorte ilustraciones de revistas que muestren tales emociones y expóngalas ante los niños cuando se hablen de ellas, lo cual ayudara a que entiendan de qué habla. Con tal fin, también les puede leer cuentos acerca de niños que estén experimentando los estados de ánimo emocionados. Así, al observar cuando usted finge estar triste, alegre o enojado, y al imitar sus expresiones faciales o mirar las de ellos mismos en el espejo, los niños aprenden a identificar las emociones de quiénes los rodean. Esta comunicación no verbal les muestra lo que algún amigo, su mamá o su maestra, sienten con respecto a algo.

Algunos juegos que son clásicos y que se podrían introducir en casa o salón de clases son:

Las estatuas

El juego de las sillas

La lotería

Juego de roles

Para finalizar, pienso que lo interesante de jugar es saber que si nos equivocamos al estar jugando podemos corregir las cosas inmediatamente y volver a empezar sin que surja algún problema, en el caso del juego reglado es importante enseñarle a los niños a perder o ganar para que puedan enfrentarse a cualquier dificultad que se presente durante toda su vida.

La educación es y será uno de los pilares fundamentales dentro de una sociedad y que mejor si se educa jugando pues así los niños podrían descubrir que pueden ser ellos mismos sin necesidad de perder su identidad.

Conclusiones

La reflexión es pensar atenta y detenidamente en algo para llevarnos a un conocimiento más profundo de lo que se ha planteado, y este es el propósito del trabajo, sin dejar a un lado la investigación teórica y el análisis de lo que algunos autores han aportado a la educación preescolar respecto al tema del juego y su importancia en dicho nivel.

Lo anterior enriqueció en gran manera este tema y podría decir que no todo está dicho pues cada día se descubre algo nuevo e interesante de aquello que llamamos educación. Sin embargo, a lo largo de la investigación y la reflexión se puede decir que el juego cumple un papel fundamental en la vida del infante pues tiene como principal objetivo desarrollar los aspectos físicos, psicológicos y sociales de cada individuo y, como vimos, el juego es una actividad natural del ser humano capaz de transformar su pensamiento y la manera de ver la realidad.

Una de las cosas que se analizó, fue que el juego está puesto como marco de referencia para que los niños se desarrollen socialmente y, efectivamente, cuando los niños preescolares juegan pueden expandir su conocimiento social que van construyendo desde mucho tiempo atrás, es decir, todo lo que han aprendido en su casa y la comunidad lo van reflejando en la escuela, no siempre les es fácil desenvolverse dentro de la sociedad porque cada niño tiene un carácter, experiencias y conocimientos diferentes, pero lo que se quiere lograr con el juego es unificar todas esas características para que empiece a construir su identidad personal, y por lo tanto, a descubrirse como un ser único.

Durante la investigación bibliográfica que se realizó para el desarrollo de este trabajo, la mayoría de los autores coinciden en que el juego es una actividad liberadora en donde los niños pueden actuar con naturalidad y espontaneidad, aunque hablemos de juegos reglados o de roles, los niños tienen la libertad de ser como ellos quieren ser, no es cuántos juguetes tiene cada niño para jugar lo que define quienes son, sino su manera de desenvolverse dentro de un ámbito social,

ya sea familiar, escolar o comunitario, y para que logren eso es necesario que aprendan a conocerse a sí mismos.

El juego es una herramienta útil para lograr ese propósito, muchas veces podemos ver a niños que con facilidad se enojan o son muy tímidos y les cuesta trabajo interactuar con sus compañeros, lo que promueve el juego es integrarlo con sus semejantes de manera que cuando se encuentren en una situación de desafío o toma de decisión puedan actuar con firmeza sabiendo que tienen las opciones para resolver la vida, principalmente la habilidad para comunicarse (escuchar y hablar) las cuales son elementos esenciales en la construcción de la identidad personal.

Por otro lado, se observó que la identidad personal se adquiere en la infancia, es decir, no es que nazcamos con una identidad, sino que la vamos adquiriendo a partir de las estructuras culturales, económicas, sociales, biológicas y educativas con las que vamos creciendo y desarrollándonos, y es en la etapa infantil donde se va descubriendo la conexión que existe en dichos factores, porque es el tiempo en donde somos más susceptibles para desarrollar la capacidad de introspección.

La identidad personal y social son piezas claves para que a través del juego el niño pueda construir su pensamiento individual y crecer como un ser pensante y no como un robot, sabiendo que tiene la capacidad de elegir y actuar de manera íntegra.

Otro aspecto importante es que el juego es la base para el desarrollo intelectual y social de cada niño en edad preescolar, los adultos fungimos solamente como guías y modelos pues los niños reflejan lo que observan, escuchan y viven con sus mayores y lo plasman en cada uno de sus juegos. En términos educativos, la función de los educadores es incitar a que los niños desarrollen su creatividad, imaginación y personalidad sin imponer sus ideologías.

La educación preescolar sí tiene como objetivo incluir el juego como un recurso pedagógico en el desarrollo de cada uno de sus campos formativos, como se menciona en el análisis del PEP 2011, sin embargo es importante resaltar que muchas veces no se cumple con dicha función dentro del salón de clases por diferentes factores como el tiempo y espacio o simplemente porque se toma al juego como un método distractor o de llenar vacíos y no como un recurso para la enseñanza y aprendizaje.

A partir de todo lo desarrollado en este trabajo, se puede decir que el juego si cumple la función de dispositivo pedagógico para que los niños en edad preescolar puedan construir su identidad personal, pues una de las características que tiene el juego es que es universal y trasciende los límites de la imaginación llevando a cada niño a que descubran su capacidad de pensar y razonar.

Hoy en día queremos construir una infancia feliz, segura y capaz de desenvolverse dentro de una sociedad donde la tecnología va sobrepasando los límites de la convivencia, no queremos que nuestros niños dejen de jugar ni mucho menos interactuar con los demás, pero como adultos ¿Qué estamos haciendo para lograr eso?, pareciera que estamos haciendo lo contrario, al refugiarnos en nuestros dispositivos móviles, en el materialismo, en el sedentarismo y dejando a la deriva a nuestros niños, les decimos que jueguen, pero que lo hagan solos, nosotros no tenemos el tiempo para ocuparnos en ellos y no se diga para jugar, los sentamos frente al televisor o siendo más “modernos” les damos una tableta móvil para que se entretengan mientras nosotros realizamos nuestras actividades.

Los adultos de esta época están siendo muy egoístas con la generación joven, ellos quieren realizarse como personas de sociedad, teniendo un trabajo sobresaliente, viajando con la idea de demostrar su poder adquisitivo y refinamiento cultural, pero no con la idea de conocer o aprender, comprando cosas innecesarias para sentirse incluidos en una sociedad postmodernista, refugiándose en la vanidad y extravagancia pero se está olvidando de una cosa muy importante y es el saber

que los niños ven a los adultos como un ejemplo a seguir, nos guste o no los niños aprenden fácilmente todo, se dejan influenciar con rapidez, tanto para cosas buenas como malas, y es ahí donde nos podemos dar cuenta del porqué hoy en día ya no quieren jugar los niños al aire libre; por ejemplo, para los niños es más fácil sentarse a “jugar” más de dos horas frente a un videojuego donde no se requiere algún esfuerzo físico y también debemos de considerar que la misma sociedad ha generado ambientes de violencia e inseguridad y por esa razón los padres prefieren que se queden dentro de casa. Y es así como podemos ver que cada día les cuesta trabajo desarrollar su imaginación y capacidad creativa, pues cómo no, si los estamos atiborrando de imágenes, de pasividad, de gritos, regaños y de imposiciones.

Con lo anterior no estoy diciendo que dejemos de hacer nuestras labores o anhelemos y nos trabajemos por una vida mejor, quiero decir que busquemos el equilibrio mental y emocional para ser buenos guías de la niñez, seamos inteligentes y aprendamos a escuchar a nuestros niños porque ellos no solo son el futuro de la familia y de la sociedad, sino también de la educación, dejemos a un lado el egoísmo y enfoquémonos en sus necesidades físicas y principalmente emocionales para que al jugar, verdaderamente, puedan construir su identidad personal sin que crezcan anhelando ser alguien que no es y nunca será, porque cada uno de nosotros ya venimos con un don especial que nos hace ser únicos y maravillosos dentro de esta esfera llamada tierra.

Para finalizar, es necesario mencionar que no importa la condición en la que un niño se encuentre, es decir, si es superdotado, tiene alguna capacidad diferente, extrovertido, introvertido, o tiene alguna otra característica sobresaliente, todos los niños tienen el derecho a jugar y es una necesidad mental y física con la que nacen, el juego es y será por excelencia la llave que abre los horizontes del conocimiento y la originalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Comenius, Johann Amos. (c1971 (2010 impr)). Introducción. En *Didáctica Magna*(24). México: Porrúa.

Conner, Bobbi. (2008). *El poder del juego. En Juegos sin baterías ni cables: ¡Solo diversión!*(XII). Bogotá: norma.

Craig J, Grace. (2001). *Desarrollo Psicológico*. México: Pearson Educación.

Delval, Juan. (1994). *El desarrollo humano*. México: Siglo XXI.

Delval, Juan. (1994). *El estudio del desarrollo humano. En El desarrollo humano*(23). México: Siglo XXI.

Delval, Juan. (1998). *La construcción del conocimiento en la escuela*. México: Paidós Mexicana.

Delval, Juan. (2006). *Aprender en la vida y en la escuela*. Madrid: Morata.

Delval, Juan. (2011). *El mono inmaduro*. México: Siglo XXI.

Estaire S, Fidel. (2011). *La identidad personal*. 25 de septiembre, de Psicólogos en Madrid EU Sitio web: <http://psicologosenmadrid.eu/identidad-personal/>

Glanzer, Martha. (2000). *El juego en la niñez: un estudio de la cultura lúdica infantil*. Argentina: Aique.

Hughes Fergus, P. (2006). *El juego: su importancia en el desarrollo psicológico del niño y adolescente*. México: Trillas.

Lafrancesco, Giovanni. (2003). *La educación integral en el preescolar: Propuesta pedagógica*. Colombia: Magisterio.

Linares Delgado, Inmaculada. (2011). *El juego infantil y su metodología*. Madrid: Paraninfo.

M.C. Pugmire-Stoy. (1996). *El juego espontáneo: Vehículo de aprendizaje y comunicación*. Madrid: Narcea.

Mc Mahom, Barrie y Quin, Robyn. (1997). *Historias y estereotipos*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Meneses Montero, Maureen; Monge Alvarado, María de los Ángeles. (2, septiembre, 2001). *El juego en los niños: enfoque teórico*. Revista Educación, vol. 25, núm. 2, Costa Rica. pp. 113-124.

Morrison S, George. (2001). *Pasado y presente: prólogo al futuro.. En Educación Infantil(73)*. Madrid: Pearson Educación.

PEP (Programa de Educación Preescolar) 2011, pp 17,21,74.

Perinat, Adolfo. (2007). *Psicología del desarrollo*. Barcelona: UOC.

Piaget, Jean. (2001). *Los nuevos métodos educativos y sus bases psicológicas . En Psicología y Pedagogía (158)*. Barcelona: Critica.

Posada, A., Gómez, J., Ramírez, H. (2005). *El niño sano*. Bogotá: Medicina Panamericana.

UNESCO. (1980). *El niño y el juego: Planteamientos teóricos y aplicaciones pedagógicas*. Estudios y documentos de educación, núm 34, Francia. pp 5-27.

Wood, David. (2000). *Cómo piensan y aprenden los niños: Contextos sociales del desarrollo cognitivo*. Gran Bretaña: Siglo XXI.